Sígueme

La verdadera llamada radical de Jesús

Sígueme

la verdadera llamada radical de Jesús

FELIPE CANARSKY

Esta obra no hubiera sido posible sin el esfuerzo incansable de cuatro personas muy talentosas:

- Jacqueline Galo-Canarsky (Redactación de contenido y gramática)
- Mary Gould (Redactación de contenido y gramática)
- Brayner Ruíz (Diseño de la portada)
- Rachel Dermody (Diseño de la portada)

Copyright © 2011 www.PazConDios.com

Esta es una producción de www.PazConDios.com.

Todos los derechos reservados

Siento que soy la última persona que debería hablar del tema de seguir a Jesús, porque no le sigo como debo. Por lo tanto, sólo puedo agradecer a Dios por su gracia; por haberme hecho aceptado en el Amado (Efesios 1:6).

También, agradezco a mi esposa y mis hijos, porque ellos sacrificaron mucho para que este libro llegara a existir.

Nuestro deseo y ardiente oración es que Dios levante una generación de seguidores de Jesús que den sus vidas para cambiar el mundo con Él.

Felipe Canarsky

Octubre 2012

Lucas 9.23-24

23 Y a todos les decía: "Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígueme. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Mí, ése la salvará."

Contenido

Introducción 11

Una llamada radical

Una idea radical 15
Un propósito que vale la pena 31

¿Por qué tan radical?

Motivado por su gloria 45
Motivado por gracia 59

¿Cómo debe vivir el seguidor de Cristo?

Tiempo radical 81
Dinero radical 99
Amistades radicales 111

Una conexión con Jesús

Poder supernatural 129
Comunión constante 149

Epílogo: Un reto 159

Introducción

Crecí en el mundo cristiano: fui criado en una familia cristiana y asistía a una iglesia cristiana. A los 19 años, fui a Honduras como misionero cristiano a un pueblito, donde enseñaba principalmente a personas cristianas.

Conocía al mundo cristiano y estaba cómodo en este mundo. Conocía las reglas: cómo comportarme, cómo hablar y las cosas que tenía que evitar. Sentía mucha seguridad en cuanto a mi relación con Dios por ser parte de la cultura cristiana.

Todo empezó a cambiar para mi cuando, junto con mi esposa, plantamos una iglesia en la comunidad inmigrante de Lincoln, NE. Algunas de las personas que llegaron a formar parte de nuestra iglesia habían vivido antes en la misma cultura cristiana que yo conocía, pero otras personas que llegaban no sabían mucho de esta cultura. Por primera vez, tuve que explicar la fe cristiana a personas que no conocían esta vida, a personas que estaban empezando desde el principio.

Cada vez que trataba de explicar la vida cristiana que yo conocía a personas que venían empezando, sentí que hacía falta algo importante. Eventualmente, llegué a realizar que

yo había crecido con una gran área ciega en mi definición de seguir a Cristo.

Yo había sido criado en un mundo cristiano donde la definición de seguir a Cristo era ser salvo, bueno y normal. Pero cuando leía las enseñanzas de Jesús, yo escuchaba otra llamada, una llamada radical.

Empecé a investigar de nuevo las enseñanzas de Jesús, y luego las enseñanzas del resto del Nuevo Testamento, para ver si esta llamada radical que Jesús dio a sus primeros seguidores era una llamada universal, o sólo era una llamada para los más entregados.

Descubrí que la llamada radical de Jesús es para todos sus seguidores. Jesús nunca llamaba a sus seguidores a vivir una vida buena y normal: más bien la llamada para sus seguidores era, y todavía es, que vivan una vida radicalmente entregada a sus propósitos.

En este libro, intento explicar cómo nosotros, hoy en día, podemos responder a esta llamada de Jesús y verdaderamente ser sus seguidores.

Parte 1

Una llamada radical

La llamada que Jesús hace a sus seguidores es una llamada radical: es radical porque requiere un cambio de vida muy drástico; es radical porque significa perder la vida; es radical porque significa vivir una vida totalmente diferente de lo que normalmente viviríamos.

Lucas 9.23-24

23 Y a todos les decía: "Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígueme. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Mí, ése la salvará."

Capítulo 1

Una idea radical

Jesús pide una vida radical a sus seguidores. Seguir a Cristo significa vivir una vida radical; no es una llamada sólo para algunos, sino para todos los que quieren seguirle. Para entender la llamada radical de Jesús, tenemos que empezar por hacernos la siguiente pregunta:

¿Qué significa seguir a Jesús?

Esta es una pregunta que pocas veces nos hacemos. Por lo menos en mi experiencia alrededor de iglesias, religiones y cristianos, no puedo pensar en una sola vez que escuché esta pregunta. ¿Qué significa seguir a Jesús?

Damos por sentado que sabemos lo qué significa seguir a Cristo. Si eres religioso, seguir a Cristo es seguir tu tradición religiosa; si no eres religioso, me imagino que has visto o conocido a personas religiosas, y por ver sus vidas puedes imaginar qué significa seguir a Cristo. Entonces, nunca

pensamos en hacernos la pregunta: ¿qué realmente significa seguir a Jesús?

En algún momento, empecé a pensar en esta pregunta. Descubrí que si haces esta pregunta mientras lees la Biblia, te hace ver todo lo que lees totalmente diferente. Los mismos textos, historias, dichos y enseñanzas que has escuchado antes, o quizás has leído muchas veces, de repente toman un significado muy diferente.

Significado perdido

La verdad es que no sabemos qué significa seguir a Cristo. La ironía más grande es que los mismos seguidores de Cristo frecuentemente se olvidan de qué significa seguir a Cristo — y yo me incluyo en este grupo —. ¡Qué ironía! Dedicamos nuestra vida a seguir a Cristo, nuestra eternidad depende de nuestra identidad como seguidores de Cristo y llamamos a otros a seguir a Cristo, pero si tuviéramos que dar una definición concisa de lo que significa seguir a Cristo, no sabríamos que decir.

Inténtalo. ¿Puedes definir, en una o dos frases, qué significa seguir a Jesús? Es más, ¿puedes no sólo describirlo, sino también dar una base bíblica para tu explicación? Si puedes, te felicito, porque la realidad es que la mayoría de los que seguimos a Jesús nunca hemos pensado en la pregunta: ¿Qué significa vivir la vida como un seguidor de Jesús?

Salvo, bueno y normal

La definición popular de lo que significa seguir a Jesús es: ser una persona salva, buena y normal. Aunque no pensemos

conscientemente que ésto es lo que significa seguir a Jesús, es lo que vivimos cuando intentamos seguirle; ser salvo, bueno y normal es nuestra definición práctica de cómo seguir a Jesús.

Salvo

Hoy día, ser salvo es la parte más grande de la definición popular de lo que significa seguir a Jesús; es haber tenido un momento cuando decidiste seguir a Jesús; es haber entrado en una relación con Dios. Obviamente, tienes que ser salvo si vas a seguir a Jesús — la salvación es la base del mensaje del Evangelio —. El problema es cuando "ser salvo" llega a ser la parte principal de lo que significa seguir a Jesús.

Bueno

La definición popular de seguir a Jesús, aparte de ser salvo, es "ser una buena persona". Es ser una persona que va a la iglesia; que no tiene vicios, como alcoholismo o drogadicción; que no usa malas palabras; no cuenta chismes, ni miente; una persona amable; que no se enoja; que tiene una buena familia. Es decir, cuando pensamos en un seguidor de Jesús, pensamos en una buena persona.

Claro, seremos más como Jesús si obedecemos a Dios en nuestra vida personal; pecaremos menos y viviremos mejor. El problema es que esta descripción ha llegado a ser la totalidad de lo que significa seguir a Jesús después de recibir la salvación. Esperamos que ser hijo de Dios significa ser bueno — y nada más —.

Vivir como hijo de Dios significa obedecer a Dios y evitar pecados, pero a la vez significa mucho más que esto.

Normal

Después de ser salvo y bueno, la otra parte de la definición popular de seguir a Cristo es ser una persona normal: que vive una vida normal, con un trabajo normal y una familia normal, que su horario sea normal, que tenga pasatiempos normales, que viva una vida balanceada y que pase su tiempo en las mismas actividades que hacen las demás personas normales.

En síntesis, definimos el seguir a Cristo como ser una persona salva, buena y normal. Es como ser una mejor versión de la persona que seríamos si no siguiéramos a Jesús. En realidad, lo definimos como algo muy parecido a la vida de las demás personas que no siguen a Cristo, y vivimos así: nuestra vida, carrera, trabajo, familia, pasatiempos y educación no son tan diferentes que los de otras personas.

La llamada verdadera

¿Es ser salvo, bueno y normal la verdadera llamada de Jesús a los que le quieren seguir? Lo que rápidamente descubrimos al leer las palabras de Jesús, es que su llamada nunca era solo ser salvo, bueno y normal. Obviamente, hemos perdido la esencia de la llamada original de Jesús.

Una llamada radical

La llamada de Jesús es una llamada totalmente diferente a la llamada popular de la cultura Cristiana de hoy; su verdadera llamada es una llamada a una vida radical. Seguir a Jesús nunca significaba ser normal. Más bien, siempre ha significado vivir una vida radicalmente diferente a los demás.

Escucharemos a Jesús

En este libro, quiero nada más escuchar las palabras de Jesús y dejar que Él defina lo qué significa seguirle. Dejaremos que Jesús — en vez de la cultura, las tradiciones, las iglesias y nuestras preferencias — describa cómo deben vivir sus seguidores.

En este capítulo, veremos varios pasajes en los cuales Jesús repetidamente explica lo que significa seguirle, y veremos que pasaje tras pasaje dice lo mismo. Profundizaremos en sus palabras. Y así, podremos librarnos de la idea de que seguirle solo significa ser salvo, bueno y normal.

Olvidar la tradición

Posiblemente lo que veremos te sorprenderá. A mi me sorprendió cuando empecé a ver estas enseñanzas por primera vez, y todavía me sorprende cada vez que las vuelvo a leer. Para escuchar su verdadera llamada, necesitaremos olvidar mucha tradición religiosa, abrir nuestra mente y estar dispuestos a escuchar lo que nuestro Señor dice.

Idea principal:

Seguir verdaderamente a Jesús significa dar tu vida para cambiar el mundo con Él

Lo que Jesús dijo durante su vida fue que seguirle significa dar tu vida para cambiar el mundo con Él. Su llamada tiene dos partes: Primero, tienes que sacrificar tu vida; la segunda parte es dedicarte a cambiar el mundo con Él.

Sacrificar la vida

La parte principal de la llamada de Jesús es que seguirle significa perder la vida. No es posible ser su seguidor sin sacrificar toda tu vida.

> ***Lucas 14.25-27, 33***
>
> *25 Grandes multitudes acompañaban a Jesús; y El, volviéndose, les dijo: 26 "Si alguien viene a Mí y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. 27 El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo."*
>
> *33 "Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser Mi discípulo."*

Lo que Jesús está diciendo es que hay un costo muy alto para seguirle. El costo es para todos. No es posible seguirle si no estás dispuesto a sacrificar todo lo que es importante para ti en tu vida.

Cambiadores del mundo

Jesús no llama a sus seguidores a sacrificar toda su vida por capricho. Los seguidores de Jesús pierden su vida para poder hacer algo sumamente importante, algo que no podrían hacer sin sacrificar su vida: Jesús llama a sus seguidores a cambiar el mundo con Él; el propósito del seguidor de Jesús es mucho más grande que sólo ser salvo, bueno y normal. La razón que seguir a Cristo significa sacrificar la vida, es porque sólo así podemos ser cambiadores del mundo.

Poco antes de su muerte, Jesús reveló este plan a sus seguidores. Les dijo que ellos iban a hacer las mismas cosas que Él había hecho durante su vida, y aún cosas más grandes. Jesús estaba diciendo que seguirle significa ser un cambiador del mundo con Él.

Juan 14.12

12 En verdad les digo: el que cree en Mí, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores que éstas hará, porque Yo voy al Padre.

Jesús dijo, en el mismo discurso, que estar unido a Él resulta en producir fruto: reproducir otros seguidores, y lograr cambios en tu vida y en el mundo.

Juan 15.5, 8

5 Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer.

8 En esto es glorificado Mi Padre, en que den mucho fruto y así prueben que son Mis discípulos.

Podrías decir que estar con Jesús automáticamente significa ser un cambiador del mundo como Él.

La misma llamada

Pensamos por instinto que Jesús hace dos llamadas: una llamada a sus seguidores especiales y la llamada "normal" o "común" a los demás. Los que responden a la "llamada especial" son los misioneros, pastores, maestros, plantadores

de iglesias y líderes. En cambio, la "llamada normal" es para todos los demás cristianos. Pero la realidad es que desde que Jesús llamó a sus primeros seguidores, su llamada a los que quieren seguirle siempre ha sido igual para todos.

Lucas 9.23-25

23 Y a todos les decía: "Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígueme. 24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Mí, ése la salvará. 25 Pues, ¿de qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde?"

La llamada de Jesús es igual para todos: dejar tu vida para seguirle. En otras palabras: sacrificar tu vida para cambiar el mundo con Él.

El propósito de Dios

El propósito de los seguidores de Jesús es igual que la razón por la cual Dios mandó Jesús al mundo: reconciliar el mundo con Él. La idea de seguir a Jesús empezó así originalmente, con un Padre que tanto deseaba rescatar a su creación, que envió a su Hijo amado al mundo para salvarlo.

Juan 3.16-17

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito (único), para que todo aquél que cree en El, no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

El propósito radical del seguidor de Jesús tiene su origen en el propósito radical de Dios Padre.

El propósito de Jesús

Ver el propósito de Jesús durante su vida es la clave para entender porqué hace una llamada tan radical a todos sus seguidores. Aquí, Jesús describe su propósito:

> ***Lucas 19.10***
>
> *10 Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.*

Jesús es el Hijo de Dios, el Rey del universo, el Creador de todo. Él hizo algo sumamente radical: dejó su trono, su puesto y su poder; y vino a este mundo para ser sacrificado por los pecados de su creación. A pesar de que es tan inconcebible que Dios haya hecho esto, lo hizo para que nosotros pudiéramos llegar a ser sus hijos e hijas.

Cristo dedicó su vida radicalmente a un sólo propósito. Ahora, pide a todos sus seguidores que hagan lo mismo, que sacrifiquen sus vidas para seguir con el trabajo de cambiar el mundo con Él.

Los primeros seguidores

Cuando Jesús llamó a sus primeros seguidores, fue con esta misma llamada radical; ellos literalmente dejaron toda su vida: su familia, su trabajo y sus amistades, para seguir a Jesús.

Marcos 1.16-18

16 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. 17 Y Jesús les dijo: "Vengan conmigo y Yo haré que ustedes sean pescadores de hombres." 18 Dejando al instante las redes, ellos Lo siguieron.

Ellos dejaron sus planes y su vida para poder cambiar el mundo con Jesús.

Todos sus seguidores

Jesús no solo hizo esta llamada radical a sus primeros seguidores. Justo antes de ascender a los cielos, Jesús les dijo que deberían pasar el resto de su vida trabajando para que otras personas se convirtieran en seguidores suyos, para que estos a su vez vivieran su vida para hacer que otros le siguieran y vivieran así también. Su intención era que todos sus seguidores convirtieran a otros con esta misma llamada radical. En efecto, empezó una cadena de seguidores viviendo su vida para llamar a otros seguidores, quienes llamarían a aun otros a seguirle — y así continuaría —.

Mateo 28.18-20

18 Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 Vayan, pues y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

Juan 17.18

18 Como Tú Me enviaste al mundo yo también los he enviado al mundo.

Juan 20.21

21 Jesús les dijo otra vez: "Paz a ustedes; como el Padre Me ha enviado, así también Yo los envío."

Hechos 1.8

8 Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra.

Sin duda, el deseo de Jesús era que todos sus seguidores sacrificaran su vida para ayudar a otros a seguirle.

Incluye a nosotros

Hoy en día, esta misma cadena de seguidores que viven su vida para ayudar a otros a seguir a Jesús, continua con nosotros. La llamada del seguidor de Jesús no ha cambiado. Jesús todavía pide a sus seguidores que sacrifiquen su vida para ayudar a otros a conocerle y seguirle. De hecho, Pablo dice que la razón que Jesús nos salva por su gracia es para que vivamos nuestra vida haciendo buenas obras con Él.

Efesios 2.10

10 Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

Seguir a Cristo significa dar la vida para cambiar el mundo con Él.

Una vida vacía

En realidad, tratar de seguir a Cristo por ser salvo, bueno y normal nos lleva a vivir una vida vacía. Aparte de no ser la llamada que Jesús da a sus seguidores, es una vida aburrida. Sólo es ser una mejor versión de tí mismo. Vivir una versión más limpia de tu propia vida y hacer las mismas cosas que normalmente harías lleva a una vida insípida y débil.

Seguir a Jesús y cambiar el mundo con Él es una llamada inspiradora. Es algo que se puede aceptar o rechazar con ánimo. Ser salvo, bueno y normal es una llamada aburrida, que sólo se acepta para escapar del fuego del infierno.

Dejar lo malo

Cuando la definición de la vida del seguidor de Jesús es ser salvo, bueno y normal, nuestro trabajo llega a ser nada más que luchar contra las cosas malas en la vida. Entonces, llegamos a ser buenos porque dejamos lo malo. Nuestra misión más grande en la vida es dejar vicios, reformar nuestro vocabulario, dejar de pensar malos pensamientos y evitar los malos hábitos de antes. Cuando ésta es nuestra misión principal, empezamos a medir nuestro éxito como seguidores de Jesús por contar cuántas cosas malas hemos dejado. Entonces, en vez de tener la misión de ser un cambiador del mundo con Jesús, nuestra tarea más grande es dejar de hacer muchas cosas malas. Esto suena como una vida vacía y tediosa.

Ir a la iglesia

Cuando la definición de la vida del seguidor de Jesús es ser salvo, bueno y normal, nuestra actividad principal es asistir: asistir a la iglesia, a reuniones, a estudios. La medida de nuestra participación en la misión de Jesús es nada más que una lista de cuántas veces hemos llegado a las reuniones de la iglesia. Por buenas que sean las reuniones, si asistir es la actividad principal de nuestra vida Cristiana, es una vida vaciá.

Disfrutar de la vida

Cuando la definición de la vida del seguidor de Jesús es ser salvo, bueno y normal, nuestro propósito en la vida es sacarle "provecho." Decimos que amamos a Jesús, pero realmente lo que amamos es nuestra vida. Vamos a la iglesia y a veces leemos la Biblia, pero verdaderamente vivimos por nuestros trabajos, familias, carros, casas, dinero, pasatiempos, deportes, compras, etc.

Cuando nuestro propósito en la vida es sacarle "provecho": queremos vivir esta vida al máximo, con tal que no vayamos al infierno después. Entonces, buscamos a Jesús para no ir al infierno y para que nos ayude hoy día con nuestros problemas. Pero nuestro verdadero propósito es disfrutar de las cosas en esta vida; las cosas que pensamos que realmente nos hacen felices. Al final de cuentas, vivimos vidas vacías, persiguiendo placeres temporales, que no pueden satisfacernos.

El peligro de vivir vidas vacías

Cuando la definición de la vida del seguidor de Jesús es ser salvo, bueno y normal, crea una condición en el seguidor que Jesús llamaba "la casa vacía".

> ***Mateo 12.43-45***
>
> *43 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso y no lo halla. 44 Entonces dice: 'Volveré a mi casa de donde salí'; y cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. 45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus más depravados que él y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero. Así será también con esta generación perversa.*

Aquí, Jesús compara las personas con una casa llena de cosas malas. Parte de vivir la vida como su seguidor es sacar lo malo de su vida. Sin embargo, Jesús dice que hay un peligro cuando sólo vaciamos la casa (o nuestra vida) de cosa malas: el peligro es que la casa queda vacía. Por no llenar la casa con algo más, está vacía. Y esto es peligroso porque el mal en este mundo busca casas (o personas) vacías.

Jesús termina por decir que cuando sólo sacamos lo malo y no lo reemplazamos con algo bueno, regresará el mal y de una forma u otra, volverá a llenar la casa con maldad. En otras palabras, la llamada a ser seguidor de Jesús tiene que ser más grande que sólo ser salvo, bueno y normal — es más que dejar pecados, ir a la iglesia y disfrutar de la vida —. Jesús llama sus seguidores a todo esto y a muchísimo más.

Su llamada real es: ¡Deja tu vida y ven a cambiar el mundo conmigo!

De vacío a radical

En este libro, veremos cómo escapar de esta vida vacía: cómo perder la vida, cómo ser cambiadores del mundo — veremos cómo vivir la llamada real de Jesús —.

Tienes que decidir: ¿Qué significa seguir?

Esta jornada empieza por decidir que vas a aceptar la idea de que seguir a Cristo significa cambiar el mundo con Él; por decidir que no seguirás creyendo lo que la cultura religiosa enseña — que ser Cristiano significa sólo ser salvo, bueno y normal —; por decidir que tú crees que Jesús realmente llama a sus seguidores a perder su vida para cambiar el mundo con Él. ¿Lo crees?

Te usará

Cuando entras en esta llamada, Jesús no sólo te puede usar para hacer algunas cosas buenas, ¡Él hace la promesa que verdaderamente cambiará el mundo a través de tu vida!

Capítulo 2

Un propósito que vale la pena

Seguir a Cristo es dar tu vida para cambiar el mundo con Él. Esta definición de seguir a Jesús suena radical e inspiradora, pero nos deja con un pequeño problema: no sabemos qué significa hacer esto.

Fuera del alcance

Cambiar el mundo suena como algo muy grande y fuera de nuestro alcance: tal vez la gente poderosa o famosa puede cambiar el mundo, pero no nosotros... Podemos pensar que alguien tendría que ser muy inteligente, super creativo, o tener mucho dinero para poder cambiar el mundo.

Muchos de nosotros simplemente no somos así — somos personas normales y Cristianos normales —. Sabemos que debemos ser buenos y asistir a la iglesia. Pero, no creemos que podemos cambiar el mundo.

No lo hacemos

La realidad es que la mayoría de los seguidores de Jesús no cambian el mundo: muchos viven buenas vidas y van a la iglesia, pero casi siempre viven vidas normales. Muchos de los que profesan seguir a Cristo nunca llevarán a otra persona a la eternidad con ellos. Viven toda su vida sin abrir la Biblia y guiar a alguien a tomar la decisión de seguir a Cristo. Son pocos los que invierten un año de su vida en discipular regularmente a otro Cristiano. Mucho menos son los que hacen cosas más grandes, como organizar un estudio o grupo de comunidad en su casa, empezar una iglesia nueva, o ir a otro país a enseñar de Jesús.

¿Qué significa?

La razón principal que no tenemos ni idea de cómo cambiar el mundo es porque no sabemos lo qué significa. No tenemos una definición práctica de cómo cambiar el mundo con Jesús. Por lo tanto, no sabemos cómo empezar, ni cómo se ve, ni qué hacer.

La definición del estilo de vida del seguidor de Jesús es ser una persona que sacrifica su vida para cambiar el mundo con Él, entonces no saber qué significa "cambiar el mundo con Jesús" nos previene de vivir nuestra vida como su verdadero seguidor.

Entonces, nuestra pregunta debería ser: ¿qué significa cambiar el mundo con Jesús?

Idea principal:

Cambiar el mundo con Jesús es cambiar la eternidad de otros

Cambiar el mundo es ayudar a alguien que está lejos de Dios a encontrar paz con Dios, es guiar a otra persona por el proceso de buscar su camino a Dios, es demostrar a otros que hay un Dios que puede — y quiere — salvarlos de la vanidad de la vida y de la muerte.

Cuando una persona ordinaria piensa en cambiar el mundo que lo rodea, normalmente lo primero que viene a la mente es algo como:

- Corregir injusticias
- Ayudar a los pobres
- Pasar mejores leyes
- Proteger a los débiles

De hecho, ninguna de estas actividades es necesariamente mala en sí — más bien todas son muy admirables —; no obstante, nada de esto en sí realmente hace una diferencia eterna. Para la persona que quiere imitar a Cristo, la definición de cambiar el mundo es ayudar a Jesús a cambiar la eternidad de otros.

De hijos de ira...

En la Biblia, Dios dice que cada persona tiene un problema primordial: el problema de todos es que somos hijos e hijas de la ira de Dios. Es por este problema que es tan importante cambiar la eternidad de otros. Un lugar en la Biblia donde se describe este problema es en Efesios; aquí el apóstol Pablo

escribió una carta a un grupo de personas que ya habían encontrado paz con Dios, y describe su estado antes de haber decidido seguir a Cristo. En esta descripción, vemos el estado espiritual de cada persona que no ha entrado en paz con Dios.

Efesios 2.1-3

1 Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en (a causa de) sus delitos y pecados, 2 en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente (la época) de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. 3 Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente (de los pensamientos) y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Nosotros miramos a personas que están a nuestro alrededor, y pensamos naturalmente que todos son más o menos iguales; algunos son un poco mejor o un poco peor que los demás, pero la gran mayoría es muy parecida. No obstante, Dios dice que el estado espiritual de cualquier persona que no ha entrado en una relación con Él por medio de Jesús es un hijo o hija de su ira, muerto espiritualmente, siguiendo la guía del diablo y dominado por las pasiones de su carne. Cuando Dios mira a todas las personas, ve a dos diferentes grupos de personas: las que son sus hijos e hijas y las que están muertos espiritualmente — quienes algún día experimentarán su ira —.

...a hijos de Dios

La esperanza que Dios, Jesús y el Evangelio extienden a cada persona es que puede llegar a ser hijo de Dios — su destino puede cambiar —. En vez de experimentar la ira de Dios, puede experimentar su amor; por el sacrificio que Jesús hizo en la cruz, Dios está dispuesto a adoptar y recibir en su familia a la persona que hoy está lejos de Él.

Gálatas 3.26-27

26 Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. 27 Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido.

Este es el mensaje de la Biblia: Todos nos hemos rebelado contra Dios, pero Él mandó a su hijo — Jesús — a este mundo en forma de hombre. Jesús vivió una vida perfecta y murió una muerte no merecida; con su sacrificio, Jesús pagó el precio de la rebeldía de los demás. Ahora, toda persona que decide entrar en Cristo por fe, arrepentimiento y bautismo recibe el perdón de sus pecados y adopción en la familia de Dios. En vez de ser hijo de la ira de Dios, puede ser hijo de Dios. Esta es la esperanza que Dios da a cada persona que está lejos de Él.

Propósito del seguidor

El propósito del seguidor de Jesús es compartir este mensaje de paz con Dios con otras personas. Dios salva, pero Él ha escogido compartir su mensaje de perdón y reconciliación al mundo a través de sus hijos e hijas.

Romanos 10.13-15

13 Porque: "todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo." 14 ¿Cómo, pues, invocarán a Aquél en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquél de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: "¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!"

Dios envía a sus hijos e hijas a hablar de Él a todos, con la esperanza de que algunos lleguen a "invocar el nombre del Señor" y así cambiar su eternidad.

Cuando ayudamos a cambiar la eternidad de otros, cambiamos el mundo. Jesús llama sus seguidores a entregar su vida a esta tarea de ayudar a otros a conocer a Dios. Si seguimos a Jesús, el enfoque principal de nuestra vida debe ser llevar otras personas a conocer a Dios, y de esta manera cambiar su eternidad.

¿Cómo ayudamos a cambiar la eternidad de otros?

Otra vez, cambiar la eternidad de una persona suena como una tarea enorme: ¡es cambiar el lugar de dónde pasará su eternidad! Ni entendemos bien el concepto de la eternidad en sí. Suena muy presumido pensar que podríamos, por nuestras acciones y palabras, literalmente cambiar el destino eterno de otro. No parece ser algo que un Cristiano "normal" podría hacer.

¿De verdad podemos cambiar la eternidad de otra persona? Por un lado, no: nadie menos Dios puede cambiar a alguien de ser hijo o hija de su ira, a su hijo o hija querida y adoptada. Pero por el otro lado, sí: Dios cambia la eternidad de las personas a través de sus hijos e hijas. Por esta razón, sí podemos ayudarle a cambiar la eternidad de otros.

Entonces, si la definición de seguir a Jesús es dar la vida para cambiar el mundo con Él, y si cambiar el mundo con Jesús es cambiar la eternidad de otros, necesitamos saber cómo podemos hacer eso. Necesitamos hallar en la Biblia — en términos prácticos — cómo podemos ayudar a Dios a cambiar la eternidad de otros.

Un tema que corre por todo el Nuevo Testamento es que cambiar la eternidad de otro tiene dos partes:

1) traerlo a una relación con Jesús, y
2) ayudarle a madurar en su relación con Jesús para que sea más como Él.

Esto es lo que Jesús instruyó a sus seguidores a hacer cuando les dio su gran comisión:

Mateo 28.18-20

18 Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 Vayan, pues y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

En otras palabras, Jesús estaba diciendo: "Enseñen a todas las personas a tener una relación conmigo, y ayúdenles a seguir y crecer en esta relación". Así es como ayudamos a Dios a cambiar la eternidad de otros.

Parte 1: De lejos a cerca

La primera parte de cambiar la eternidad de otra persona es traerla de donde está — lejos de Dios —, al momento de entrar en una relación con Cristo. Es llevarlo al punto donde quiere saber cómo entrar en paz con Dios, explicarle la decisión de seguir a Cristo y ayudarle a tomar esa decisión. Esto pasó la primera vez que los primeros seguidores hablaron de Jesús a la gente:

Hechos 2.37-41

37 Al oír esto, conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué haremos?" 38 Entonces Pedro les dijo: "Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados y recibirán el don del Espíritu Santo. 39 Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame." 40 Y Pedro, con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba (aconsejaba) diciendo: "Sean salvos (Escapen) de esta perversa generación." 41 Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3.000 almas (personas).

Pedro explicó la historia de Jesús y ellos preguntaron: "¿Qué podemos hacer?" Entonces, Pedro les guió por el proceso de tomar la decisión de arrepentirse (volver a Dios) y bautizarse;

les ayudó a tomar su propia decisión de seguir a Jesús, y por lo tanto ese día cambió la eternidad de tres mil personas.

En la misma manera, nosotros participamos en cambiar la eternidad de otros cuando les ayudamos a llegar al momento de tomar su decisión de arrepentirse y bautizarse, y así empezar a seguir a Jesús.

Parte 2: De bebé a adulto

La segunda parte de cambiar la eternidad de otros es ayudarles a crecer en su relación con Cristo. La Biblia describe al nuevo seguidor de Jesús como un bebé: Viene empezando. No sabe cómo seguir a Jesús, ni cómo imitar a Jesús. Tiene muchos de sus viejos hábitos, y tal vez ni sabe cómo leer la Biblia ni orar. Empezó una nueva vida, pero no está preparado para vivirla.

Entonces, también cambiamos el mundo cuando ayudamos a los que han tomado la decisión inicial de seguir a Jesús a madurar: a imitar a Jesús en sus vidas, a dejar sus viejos hábitos, a tratar a otros como Jesús los trataba, a desarrollar el carácter de Cristo, a pasar tiempo con Jesús y Dios el Padre.

Este fue el ejemplo que Jesús dio durante su vida. No sólo llamaba a los que estaban afuera a que entraran en una relación con Él, también pasó mucho de su tiempo trabajando con un grupo de 3 hombres, con un grupo de 12 apóstoles y con otro grupo de 72 seguidores. Él cambió sus eternidades no sólo por traerlos a tener una relación con Él, sino también por enseñarles cómo vivir toda su vida como su seguidor.

En Efesios, Pablo dice que la responsabilidad de cada seguidor de Cristo es ayudar a los demás a crecer en su fe.

Efesios 4.11-16

11 Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, 12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. 14 Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error. 15 Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquél que es la cabeza, es decir, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

¿Ves el tema de crecimiento? Los líderes deben equipar a los demás para trabajar con Jesús; y todos los Cristianos tienen la responsabilidad de trabajar, madurar, levantar y hacer crecer a los otros seguidores de Jesús. Cuando todos trabajan en esto, el cuerpo de Cristo, o sea el grupo de sus seguidores, experimenta crecimiento, formación espiritual y madurez.

Cambiamos la eternidad de otros ayudándoles a crecer en su relación con Cristo.

¿Cómo se ve en la vida real?

En términos prácticos, la idea de dar tu vida radicalmente para cambiar la eternidad de otros no es complicada. Consiste en pasar tiempo con otras personas (tanto Cristianos como no-Cristianos), orar por ellos y hablar de Jesús en cada oportunidad que tienes y ayudar a estas personas a tomar su próximo paso para acercarse más a Dios.

Un ejemplo de esto en la Biblia es el de un hombre poseído por demonios que Jesús sanó. Después de que Jesús lo libra de los demonios que lo atormentaban, él rinde su vida completamente para seguir a Jesús. De hecho, quería dejar su vida y a su familia, y entrar en el bote para ir con Jesús. Pero Jesús le dice que la mejor forma de seguirle sería quedarse en su cuidad y vivir allí como su seguidor. Jesús le enseñó como ser su seguidor en medio de su vida normal.

Lucas 8.39

39 "Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas Dios ha hecho por ti." Y él se fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas Jesús había hecho por él.

Así cambiamos el mundo

Nosotros seguimos a Jesús cuando vivimos nuestra vida radicalmente enfocados en ayudar a otros a conocer a Dios, seguir a Jesús y madurar como Cristianos. Así cambiamos su eternidad. Así cambiamos el mundo.

Parte 2

¿Por qué tan radical?

¿Por qué pide Dios que sus hijos sean personas radicales? ¿Por qué exige Jesús que sus seguidores sacrifiquen sus vidas? ¿Por qué pide tanto de nosotros?

La llamada radical de Jesús parece ir en contra de lo que sabemos de Dios. Dios puede hacer todo, ¿entonces por qué pide o necesita que sus hijos hagan tanto? También, sabemos que Dios da a sus hijos: todo lo que tenemos hemos recibido de Él, y es por su gracia que nos salva. Parece que esto no concuerda bien con la idea de que tenemos que perder la vida para poder seguir a Jesús de verdad.

Aquí veremos por qué el compromiso del seguidor de Jesús tiene que ser tan alto.

Capítulo 3

Motivado por su gloria

¿Por qué tan radical? ¿Por qué es tan importante que los hijos de Dios vivan vidas radicales? ¿Y por qué enfatizó Jesús tanto en esta condición para seguirle?

¿Necesita ayuda?

Una suposición automática que nos viene a la mente es que Dios necesita ayuda. El pensamiento es: Si de verdad va a salvar a la humanidad, entonces necesita nuestra ayuda —nosotros hablamos, convencemos y persuadimos a otros —. Entonces, tendríamos que vivir vidas totalmente entregadas al propósito de Jesús de salvar a otras personas porque si no, ellos no serán salvos.

Totalmente soberano

Si leemos sólo un poco de la Biblia, tenemos que abandonar esta idea de que Dios necesita nuestra ayuda. El Dios de la Biblia es un Dios todopoderoso: puede partir las aguas del

Mar Rojo y dejar a su pueblo pasar por tierra seca en medio del mar, puede dar de comer a 5,000 hombres y sus familias con el almuerzo de un muchachito, puede cambiar el mundo con los doce seguidores de Jesús y puede transformar el corazón de una persona que ha estado viviendo en plena rebeldía contra Él. La realidad es que Dios es completamente soberano; no necesita la ayuda de nadie; hizo, sostiene y gobierna el universo.

Hechos 17.24-25

24 "El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos de hombres, 25 ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas.

Dios no necesita ayuda para lograr lo que quiere hacer en este mundo. De hecho, Dios por sí solo podría convertir el corazón de cada persona, o condenar a todos a vivir sus vidas en rebeldía contra Él; podría hacer a todos amarlo u odiarlo. Dios es todopoderoso.

La meta de Dios

Para realmente entender por qué Dios exige que sus hijos e hijas vivan vidas radicalmente entregas a Él y a su propósito de salvar otras personas, tenemos que ver la gran meta de Dios. Porque la respuesta a la pregunta: "¿por qué dice Jesús que seguirle significa perder la vida y ser radical?", es también la respuesta a la pregunta ¿por qué Dios hace todo lo que hace?.

Para recibir gloria

La meta más grande de Dios es recibir gloria; esta es la razón por la cual Dios hace todo. La Biblia dice vez tras vez que Dios valora y busca su gloria más que cualquier otra cosa, por ejemplo:

Isaías 48.11

11 Por amor Mío, por amor Mío, lo haré, Porque ¿cómo podría ser profanado Mi nombre? Mi gloria, pues, no la daré a otro.

Isaías 42.8

8 Yo soy el SEÑOR, ése es Mi nombre; Mi gloria a otro no daré, Ni Mi alabanza a imágenes talladas.

Sólo son dos pasajes, pero representan el tema que corre desde el principio de la Biblia hasta su fin: Dios anhela recibir gloria de su creación.

¿Qué es gloria?

En nuestro mundo la palabra "gloria" tiene mucho significado religioso — y poco significado práctico —; hablamos de dar gloria a Dios o de alabar a Dios. No obstante, si tuviéramos que dar una definición de cómo hacer esto, muchas veces lo único que vendría a la mente sería cantar alabanzas en la iglesia.

En otras palabras, no sabemos — en términos prácticos — qué significa dar gloria a Dios. Entonces, decir que lo más importante para Dios es recibir gloria suena como una idea religiosa y no como algo práctico, pero en realidad, dar

gloria a Dios es la actividad más práctica de la vida Cristiana. Una vez que entendemos qué significa, es algo que podemos hacer en cada área de nuestra vida.

Dar gloria a Dios es hacer que Él se vea como lo grande, bueno y poderoso que es. Por lo general, minimizamos a Dios — Él es una pequeña parte de nuestra vida —: Le damos tiempo los domingos y le hablamos cuando tenemos necesidades, pero no es la figura principal, o central, de nuestra vida. Darle gloria, o glorificarle, es hacerle ver tan grande, bueno y poderoso como en realidad es. Es hacer que nosotros mismos y las personas a nuestro alrededor lo vean así.

El propósito de todo

El gran propósito de Dios es recibir gloria. Nuestro mundo, nuestro planeta, nuestra galaxia y el universo entero existen para darle gloria.

> ***Romanos 11.36***
>
> *36 Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén.*

Todo viene de Dios y todo es para Dios. El propósito de Dios en todo es recibir gloria. La Biblia explica diferentes razones por las cuales Dios hace todo lo que hace: a veces Él obra por amor, otras veces por cuidar a su pueblo; a veces actúa por su ira, aún otras veces para enseñar una lección a sus hijos. No obstante, si buscas en todas las historias de la Biblia, lo que encontrarás es que la razón atrás de las demás

razones — es decir la razón verdadera por la cual Dios hace todo siempre — es para recibir gloria.

Por ejemplo, en el libro de Éxodo se cuenta la historia de cómo el pueblo de Dios era esclavo en Egipto, bajo el poder de un rey cruel — el Faraón —. Pero Dios los liberó por sacarlos de Egipto, y terminó por destruir a sus enemigos. Puedes encontrar muchas razones bíblicas por las cuales Dios hizo todo eso: amor a su pueblo escogido, indignación por el trato injusto por parte de los egipcios, cumplimiento de sus promesas a Abraham y para castigar al Faraón por su rebeldía. Todas estas son buenas razones que de verdad motivaron a Dios a hacer lo que hizo, pero la razón atrás de todas estas razones era recibir gloria.

Éxodo 14.4

4 "Pero Yo endureceré el corazón de Faraón y él los perseguirá. Y seré glorificado por medio de Faraón y de todo su ejército y sabrán los Egipcios que Yo soy el SEÑOR." Y así lo hicieron.

Claramente, la razón que Dios hace todo lo que hace es para recibir gloria; es para que nosotros lo veamos como lo grande, poderoso y bueno que realmente es. Ahora, veremos algunos ejemplos de las grandes cosas que Dios ha hecho, y veremos también que la razón por la cual hizo todas estas cosas fue para recibir gloria.

La creación

La creación del universo, nuestro mundo y nosotros mismos es una de las obras más grandes de Dios. Entonces ¿cuál es

el propósito más grande de la creación? Su propósito es que todo dé gloria a Dios.

Salmos 150.6

6 Todo lo que respira alabe al Señor. ¡Aleluya!

Aún las cosas que no pueden respirar ni hablar fueron creadas con el único propósito de dar gloria a su Creador; de hacer que Él se vea grande, bueno y poderoso.

Salmos 19.1-4

1 El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste. 2 Los días se lo cuentan entre sí; las noches hacen correr la voz. 3 Aunque no se escuchan palabras ni se oye voz alguna, 4 su mensaje llega a toda la tierra, hasta el último rincón del mundo. Allí Dios puso un lugar para el sol.

Entonces toda la creación existe para dar gloria a Dios. Él creó todo para que viéramos a Él a través de su creación.

Las personas

El punto más alto de la creación de Dios es el ser humano. Somos hechos a su imagen. Todo lo demás que Él creó refleja su grandeza, pero nosotros reflejamos su Ser. Más que solo un cuerpo, tenemos un alma — somos criaturas eternas —. No obstante, a pesar de estas diferencias entre nosotros y el resto de la creación, Dios nos hizo con el mismo propósito: para que le diéramos gloria.

Isaías 43.6-7

6 Diré al norte: "Entrégalos;" Y al sur: "No los retengas." Trae a Mis hijos desde lejos Y a Mis hijas desde los confines de la tierra, 7 A todo el que es llamado por Mi nombre Y a quien he creado para Mi gloria, A quien he formado y a quien he hecho.

La razón más grande que tú y yo existimos es para dar gloria a Dios.

La cruz y la salvación

Si el punto más alto de la creación es la humanidad, entonces la obra más grande de Dios en la historia es la redención de esta misma humanidad. La Biblia usa la palabra "evangelio" (o buena noticia) para explicar cómo Dios redime a su pueblo. Este evangelio empieza con la idea de que todos hemos rebelado contra Dios, y por lo tanto nos espera una eternidad de castigo. No obstante, Dios envió a su Hijo a este mundo para vivir una vida perfecta, morir una muerte no merecida y resucitar de la muerte, venciendo las fuerzas de Satanás, el pecado y la muerte. Los que creen en Él y deciden seguirle reciben :

- la promesa de resucitar de su muerte algún día, porque Jesús resucitó de la muerte;
- la esperanza segura del perdón completo de sus pecados, porque en su muerte Jesús absorbió la ira de Dios;
- y el ser agradable a Dios por la vida perfecta que Jesús vivió.

Entonces, ¿por qué hizo Dios todo eso? ¿Por qué salvó a personas que lo habían rechazado? ¿Por qué sacrificó la vida

de su Hijo para pagar el precio del castigo de la rebeldía de la humanidad? Una razón obvia se encuentra en Juan 3.16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo unigénito...". Dios nos salva porque nos ama. Esto es muy cierto, pero hay una razón aún más profunda atrás de su amor para salvarnos: es recibir gloria.

Efesios 1.5-7

5 Nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. 7 En El tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia

La verdadera razón que Dios nos salva es para recibir gloria, para que veamos y digamos: "Mira cómo Dios salvó a esta persona, ¡Dios es bueno!" y "¿Ves cómo Dios transformó la vida de ella? ¡Qué poderoso es Dios!" ó "¿Puedes creer que Dios me haya cambiado el corazón? ¡Dios es grande!"

Entonces, la razón por todo lo que Dios hace en el mundo es recibir gloria; es ser visto por nosotros y todos los seres espirituales como lo grande, poderoso y bueno que realmente es.

¿Y qué hay de mi vida?

Cuando vemos el propósito grande de Dios de recibir gloria en todo y por medio de todo, nos deja con una pregunta: "¿qué significa para mi, vivir mi vida para la gloria de Dios?" En otras palabras: "¿cómo puedo darle toda la gloria posible que puedo con mi vida?" En la respuesta a esta pregunta, se

unen el deseo de Dios de recibir gloria y la vida radical que Jesús exige de sus seguidores.

Idea principal:

Dios recibe mucha gloria cuando sus hijos viven vidas radicalmente entregadas a sus propósitos

La razón que Dios pide que sus hijos vivan vidas radicalmente entregadas a Él y a su misión en este mundo de salvar a otros, es porque al vivir así, Dios recibe mucha gloria. Claro que viviendo esta vida radical ayudaremos a otros a conocer a Dios, seremos más santos y más generosos y seremos mejores personas. Pero la razón atrás de todas estas otras razones, la razón más grande por la cual Dios exige esta vida radical, es porque una vida así de entregada a Él resulta en mucha gloria para Él.

Jesús

Nadie puede negar que cuando Jesús vivió como hombre en este mundo, vivió una vida radicalmente entregada a los propósitos de su Padre. Es más, Jesús logró muchísimo para su Padre durante su vida: murió para pagar el precio de los pecados de todo el mundo, empezó un movimiento de seguidores que ha crecido durante todos los tiempos hasta ser la religión dominante del mundo y sus seguidores literalmente han cambiado el mundo. Antes de su muerte, Jesús dijo a Dios que el resultado de todo el trabajo que había hecho era glorificarle.

Juan 17.4

4 "Yo Te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que Me diste que hiciera.

La vida radical de Jesús dio mucha gloria a Dios; este fue el propósito más grande de su vida.

Y nosotros

Poco antes de decir esto, Jesús había dicho a sus seguidores que si ellos eran sus seguidores de verdad, sus vidas darían muchos frutos (los productos de sus buenas obras), dando a entender que como resultado de sus vidas radicales, Dios recibiría mucha gloria.

Juan 15.8

8 "En esto es glorificado Mi Padre, en que den mucho fruto y así prueben que son Mis discípulos.

Así que cuando nosotros trabajamos con Jesús y nos sacrificamos como Él, el fruto de nuestro trabajo será que otras personas vean a Dios por lo grande, bueno y poderoso que es. En otras palabras, nuestra vida radical dará mucha gloria a Dios.

¿Cómo recibe gloria?

¿Cómo recibe gloria Dios a través de nuestra vida radical? ¿Cómo es que nuestras buenas obras, trabajo y sacrificio hacen que Dios se vea grande, poderoso y bueno a los demás? Dios recibe gloria por una multitud de maneras cuando sus

hijos e hijas viven vidas radicales. Aquí hay tres de las más grandes:

1) Lo más importante

Todos tienen cosas importantes en su vida. Algunas de las cosas que son importantes para nosotros son:

- La familia
- El trabajo
- El dinero
- Los deportes
- Los pasatiempos
- La apariencia
- La reputación
- Los carros
- Los placeres
- Los vicios
- El sexo
- Hacer compras
- etc.

Para cada persona, algo es más importante que todo lo demás: para algunos es la familia, para otros su deporte y para otros su trabajo. Sabemos qué es lo más importante para nosotros porque es lo que viene primero en nuestro corazón y en nuestros pensamientos; es donde pasamos nuestro tiempo, y donde gastamos nuestro dinero; de esto hablamos y soñamos. Pero Jesús exige a sus seguidores que lo más importante en su vida sea su misión de reconciliar personas con Dios. Como vemos, pide que sus seguidores

vivan vidas radicalmente entregadas al propósito de cambiar el destino eterno de otros.

Mateo 6.33

33 Pero busquen primero Su reino y Su justicia y todas estas cosas les serán añadidas.

Cuando el propósito de Jesús es lo más importante en tu vida, entonces realizar este propósito será lo que más deseas hacer, en esto pensarás y soñarás, en esto pasarás todo el tiempo que puedas, será de lo que más quieres hablar. Será más importante para ti que todas las otras cosas importantes en tu vida. Cuando la misión de Jesús de verdad es lo más importante para ti, tu Padre Dios recibe mucha gloria, porque estás diciendo que todo lo que otros valoran —familia, trabajo, dinero, placer, deportes, etc.—, no es lo más importante en tu vida. Si en tu vida valoras lo que tu Padre valora, harás que otros vean que Dios es más valorable para ti.

2) El sacrificio

Una vida radical con Jesús trae mucho sacrificio, porque los seguidores de Jesús siempre pierden su vida: a veces literalmente (los mártires), y a veces poco a poco (dando su tiempo para trabajar con otras personas; gastar su dinero en ser generosos con otros para hacer crecer el reino de Jesús; y sacrificando muchas comodidades y placeres en la vida para poder trabajar con Cristo).

2 Timoteo 2.3-4

3 Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. 4 El soldado en servicio activo no se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado.

Dios recibe mucha gloria cuando nosotros — sus hijos — sacrificamos nuestro tiempo, dinero y comodidades para ayudar a otros a conocerlo. Con nuestra vida decimos que Dios es importante, y que ayudar a otros a tener paz con Él vale más que todo el tiempo, el dinero y la comodidad que podemos sacrificar. Más radicalmente nos entregamos a los propósitos de Dios, más importante le hacemos ver y más gloria le damos.

3) El sufrimiento

El sufrimiento viene como parte de la vida radicalmente entregada a Jesús. A veces es por la burla de otros, a veces es porque nuestras amistades se distancian, a veces es porque el enemigo ataca a los que viven vidas radicales con Jesús y aún puede ser porque el trabajo en sí es difícil. Es inevitable, sufrirás si vas a vivir como seguidor de Jesús.

2 Timoteo 3.12

12 Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.

Estar dispuesto a sufrir por una causa dice a todo el mundo que esta causa es muy importante. Se demuestra el valor de conocer a Dios y de ser cómo Jesús cuando estamos dispuestos a sufrir en nuestra vida por vivir cómo Él vivía.

La gloria máxima

Entonces, la razón por la que Dios pide que sus hijos e hijas vivan vidas radicales es porque así Él recibe la gloria máxima a través de la vida de sus hijos e hijas. Entonces, al vivir una vida radical como seguidor de Jesús, es importantísimo hacerlo por la razón correcta: no ayudamos a Dios porque necesita ayuda para hacer su trabajo en este mundo, como si Él no fuera todopoderoso; la razón que vivimos una vida radical es porque vivir así da la máxima cantidad de gloria posible a nuestro Padre. Cuando los hijos e hijas de Dios viven vidas radicalmente entregadas a su propósito de salvar a la humanidad y redimir su creación, otros ven que Dios es sumamente grande, poderoso y bueno, Él recibe mucha gloria.

Capítulo 4

Motivado por gracia

¿Cuál debería ser nuestro motivo para vivir el estilo de vida radical al cual Jesús llama a sus seguidores? ¿Qué nos podría motivar a abandonar el estilo de vida cómoda de ser Cristianos salvos, buenos y normales, y dedicarnos radicalmente a trabajar con Jesús para cambiar el mundo con Él?

Lo que descubrimos cuando hacemos estas preguntas es que normalmente servimos a Dios por todos los motivos equivocados, y así arruinamos el servicio que damos a Él. En este capítulo veremos qué es lo que normalmente motiva a los seguidores de Jesús en su servicio a Dios, y también veremos una razón completamente diferente que Jesús da para seguirle.

Nuestros motivos

La obligación, orgullo y manipulación. Estos son lo que normalmente nos empujan a trabajar con Dios. Son los motivos atrás de un sin número de actos de servicio, de caridad, de oraciones, de evangelismo y de sacrificio; estos motivos han producido nuevas iglesias, buenos predicadores y siervos dedicados. Todas estas motivaciones son parecidas en algo: tienen que ver con pagarle a Dios, con hacer un trato con Dios, o con darle algo a cambio de lo que hará o de lo que ha hecho por nosotros. Servimos a Dios con estos motivos por nuestra naturaleza: intentar hacer tratos con Dios es un instinto humano — es como somos hechos —.

La obligación

El motivo de servir a Dios por obligación nace por empezar a realizar cuánto debemos a Dios. Al darnos cuenta de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, nos hace sentir una gran obligación hacia Dios — ¡es Él que nos salva del pecado y del castigo eterno!; Él también nos transforma desde adentro; Él nos ayuda en nuestra enfermedad; Él nos da esperanza en nuestros problemas —. Lo que la vida nos enseña es que debemos todo a Dios, que no podemos hacer nada y que literalmente dependemos de Dios por todo. Entonces, cuando escuchamos la llamada de Jesús a servirle, a trabajar con Él y a vivir una vida radicalmente entregada a sus propósitos, lo más natural es que nos sintamos obligados a obedecer y sacrificar nuestra vida por Él. Entonces, empezamos a hacer las cosas correctas, pero a la fuerza — por obligación —.

El orgullo

Frecuentemente nuestro servicio a Dios es motivado por nuestro propio orgullo: nos sacrificamos porque nos hace sentir mejor con nosotros mismos. Y la razón que nos hace sentir mejor con nosotros mismos es que nuestro árduo trabajo y sacrificio para Dios alimenta nuestro orgullo. Trabajamos y servimos a Dios motivados por orgullo por dos razones distintas:

La primera es que nuestro orgullo nos dice que no podemos recibir nada a cambio de nada. O sea, si Dios nos da vida, nos salva, nos perdona y nos adopta en su familia, lo menos que podemos hacer es servirle. Por un lado, esta idea es muy cierta — Dios espera nuestro servicio —, pero por el otro lado, esta idea fácilmente puede nacer de nuestro propio orgullo. Por la misma razón que no dejamos que otro pague nuestras cuentas, compre nuestra gasolina, ni cuide de nuestra familia, tampoco estamos dispuestos a sólo recibir de Dios. Intentamos pagarle por servirle y sacrificarnos por Él.

La segunda razón que trabajamos con Dios por orgullo tiene que ver con lo que piensan los demás de nosotros. Cuando otros nos ven haciendo buenas cosas — en el Reino, en la iglesia o con otra gente — piensan bien de nosotros; entonces nuestro motivo verdadero de servir a Dios puede ser lo que otros pensarán. Los cumplidos, la admiración y el honor que recibimos se convierten en una droga para nuestro orgullo. Entonces, tal vez servimos más y más a Dios, pero solo para recibir más y más admiración de otros.

La manipulación

El motivo más sutil por el cual servimos a Dios puede ser la manipulación. Nunca jamás pensamos que estamos sirviendo a Dios para manipularlo, pero en realidad, muchas veces nuestra motivación verdadera es manipularlo. Nosotros queremos recibir de Dios. Necesitamos su ayuda en el trabajo. Queremos que nos sane cuando nos enfermamos. Deseamos más bendición material — dinero, cosas o lo que sea —. Queremos recibir estas cosas de Dios. Hay algo adentro de nuestro corazón que siente que si trabajamos con Dios, si estamos entregados a sus propósitos en este mundo, si nos sacrificamos por Jesús y su Reino, entonces Dios nos deberá. Tendrá un compromiso con nosotros; a la fuerza nos ayudará cuando tenemos necesidad. Por pensar que nuestro servicio y sacrificio a Dios lo pone en deuda con nosotros, creemos que podemos manipularlo y así recibir lo que nosotros queremos de Él. Cuando es así, aunque pensamos que estamos sirviendo a Dios con nuestras obras, en realidad estamos sirviendo a nosotros mismos.

Acciones correctas, razones incorrectas

La obligación, el orgullo y la manipulación son malas razones para obedecer a Dios, porque vienen de nuestro egoísmo y de nuestro deseo de servir a nosotros mismos. La ironía es que muchas veces estas malas motivaciones producen acciones correctas en nuestra vida. Entonces, podrías preguntar: ¿cuál es el problema? Si hago lo correcto, ¿por qué son tan importantes los motivos que tengo? ¿No es más importante lo que haga, y no por qué lo hago? En otras

palabras, ¿no será que los motivos sólo importan al extremo que influencian nuestras acciones?

La respuesta de Dios en su Palabra es "¡No!". Los motivos sí son extremadamente importantes. Aún más importante que nuestras acciones, es la razón por la cual las hacemos. Jesús usó palabras muy fuertes hablando de las personas religiosas de su día que hacían las cosas correctas, por las razones equivocadas.

Mateo 23.5-7

5 Sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues agrandan sus distintivos religiosos (filacterias) y alargan los adornos (flecos) de sus mantos. 6 Aman el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, 7 y los saludos respetuosos en las plazas y ser llamados por los hombres Rabí (Maestro).

Entonces, obedecer a Dios por las razones incorrectas, aún vivir una vida muy radical, no agrada a Dios.

Buenas obras arruinadas

Cuando servimos a Dios por obligación, orgullo o manipulación, arruinamos las buenas obras que hacemos. Es decir, no es sólo lo que hacemos lo que importa, sino también es muy importante por qué lo hacemos. De hecho, Dios dice que Él juzga nuestros motivos. Ponte a pensar en el Dios soberano evaluando las razones por las cuales haces todo. ¡Este pensamiento da miedo!

Proverbios 16.2

2 Al hombre le parece bueno todo lo que hace, pero el Señor es quien juzga las intenciones.

Podemos hacer buenas cosas, vivir una vida radical, servir a Jesús con ganas y entusiasmo, pero no agradar a Dios. Es posible servir a Dios de una forma que nuestro servicio cuente en nuestra contra — no a nuestro favor —. Nuestras buenas obras pueden repugnar a Dios, en vez de agradarle.

Como una deuda

Cuando trabajamos para Dios por obligación u orgullo, tratamos a Dios como si tuviéramos una deuda que pagarle. Deber dinero a alguien nos hace sentir obligados a esta persona y le pagamos a la fuerza. Si la deuda es grande, nos deprimimos y sentimos ahogados por el estrés. Así nos sentimos cuando vivimos pensado que tenemos que pagarle una gran deuda a Dios.

Servir a Dios por malos motivos es una muestra de que sentimos endeudados con Dios. Ahora, es cierto que Dios nos ha dado muchísimo, a la vez, Él no anda cobrando a sus hijos. No debemos una deuda a Dios, por lo menos no en el sentido que somos responsables por pagarle todo lo que nos ha dado.

A la fuerza

Sentir que tenemos que pagar a Dios produce una especie de servicio a Dios que es muy exigente, y a la vez muy forzada. Nos hace servir a Dios a la fuerza; trabajamos y hacemos cosas buenas para otros porque sentimos obligados a hacerlas. Terminamos trabajando duro, pero es a la fuerza.

Nuestro servicio no nace de un corazón que alegremente desea trabajar con su Padre y con su Salvador, sino de un corazón cargado que sabe que nunca podrá pagar toda su deuda a Dios. Pero cada día tiene que intentar.

Miserable

Al final de cuentas, nuestros malos motivos nos hacen sentir miserable. Tal vez sirvamos a Dios, pero no experimentamos lo que David describe cuando habló de servir al Señor con gozo:

> ***Salmos 100.2***
>
> *2 Sirvan al SEÑOR con alegría; Vengan ante El con cánticos de júbilo.*

En vez de trabajar con alegría, trabajamos por obligación, llevando una gran carga de culpa encima porque nunca hacemos suficiente; y al mismo tiempo miramos con desdén a los que hacen menos que nosotros. En vez de cambiar el mundo con el amor de Dios, nos amargamos la vida y alejamos a otros de Dios.

La alternativa

Hay otro motivo para servir a Dios que Él describe en su Palabra, y es la única motivación que le agrada. Sólo cuando servimos a Dios por esta razón, no arruinamos nuestro servicio con malos motivos.

Idea principal:

La gracia de Dios nos motiva a vivir radicalmente

La gracia de Dios es la única buena motivación para vivir una vida radical. Jesús no pide una vida radical de sus seguidores que es basada en legalismo y obligación; su gracia y favor hacia nosotros debe ser la razón por la que le servimos radicalmente. Cuando realizamos cuánto Dios nos ha dado, su gracia empieza a motivarnos. Somos motivados a entregarnos completamente a Él, no para pagarle, sino en agradecimiento por lo que hemos recibido. La diferencia parece ser pequeña, ¡pero cambia todo! Ver — y de verdad sentir — la grandeza de la gracia de Dios, destruye nuestros malos motivos de deuda, obligación e intentar manipular a Dios.

2 Corintios 5.14-15

14 Pues el amor de Cristo nos apremia (nos controla), habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. 15 Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.

¿Qué es la gracia?

"Gracia" es una palabra religiosa que usamos sin realizar lo qué significa. Es un concepto enorme que es difícil comprender completamente. Para entender mejor la gracia de Dios, primero veremos la gracia en teoría, y luego veremos cómo se ve en términos prácticos.

Favor no merecido

La gracia de Dios es su favor para con nosotros, pero no sólo es el favor de Dios, sino es su favor no merecido. Es decir, gracia es recibir algo de Dios que no hemos ganado.

Cuando Dios decide salvar a un pecador que no lo merece — y nadie merece esto — es por su gracia.

Cuando Dios bendice una persona desobediente — y todos desobedecemos — es por su gracia.

Cuando Dios permite que alguien que se ha rebelado contra Él siga respirando aire en su mundo — y todos nos hemos rebelado contra Él — es por su gracia.

Entonces, la gracia de Dios es su favor para nosotros: favor que no merecemos, favor que no podemos ganar, favor que nunca podríamos pagar.

No por obras

El tema de este libro es que seguir a Jesús significa trabajar radicalmente con Jesús, entonces es de suma importancia aclarar fuertemente que NO es por nuestro trabajo que Dios nos ama. No es por vivir una vida radical que Dios aprobará más de nosotros. No es por salvar a otros que mereceremos más nuestro perdón en Cristo. Dios no nos amará más si nos sacrificamos. Si somos salvos y perdonados, si gozamos del amor y la aprobación de Dios, no es por nuestras obras, sino por su gracia hacia nosotros.

2 Timoteo 1.9

9 Él nos ha salvado y nos ha llamado con un llamamiento santo, no según nuestras obras, sino según Su propósito y según la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde la eternidad,

Hemos recibido de Dios

El primer paso en vivir una vida radical es comprender la gracia de Dios. Ver la gracia que Dios ha tenido con nosotros, nos impulsa a vivir una vida radicalmente entregada a sus propósitos. Para seguir a Jesús de la manera que Él quiere, tenemos que empezar por realizar cuán grande es el amor que nos ha dado. Empezamos a entender y apreciar la gracia de Dios cuando vemos todo lo que hemos recibido de Dios; cuando empezamos a sentir la realidad de lo que Juan describe:

Juan 1.16

16 Pues de Su plenitud todos hemos recibido y gracia sobre gracia.

Sin duda, podríamos llenar más que sólo un libro con todas las descripciones de cómo Dios muestra su favor y gracia hacia nosotros, entonces aquí no podemos describir todo lo que la Biblia dice acerca de la gracia de Dios. No obstante, si la gracia verdaderamente será nuestra motivación para vivir esta vida radical, nos ayudaría ver algunas de las muestras más grandes de la gracia de Dios hacia sus hijos.

Salvación y perdón

Nosotros nos rebelamos contra Dios — cuando le desobedecemos — pero Dios nos salva y perdona. Esta salvación se recibe completamente por la gracia de Dios; no la merecemos y nunca la podríamos pagar. Si eres salvo, es por la gracia de Dios.

Efesios 2.4-9

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, 5 aun cuando estábamos muertos en a causa de nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo por gracia ustedes han sido salvados, 6 y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, 7 a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Es por su gracia que Dios salva y perdona a personas que no merecen ser salvos.

Adopción

Dios hace más que salvar y perdonar; cuando Dios nos salva también nos adopta en su familia, como sus hijos e hijas.

1 Juan 3.1

1 Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios. Y eso somos. {...}

Por su gracia, su buena voluntad y su amor, toma personas rebeldes, depravadas y corruptas, y las pone en su familia — las llama "hijos" e "hijas" —. Es inconcebible que el Dios todopoderoso tomara su creación rebelde para ser parte de su familia, ¡no obstante, esto es exactamente lo que hace! Es por su gracia y amor hacia nosotros que podemos ser sus hijos e hijas.

Transformación

Otra gran obra que Dios hace en sus hijos e hijas es la transformación continua de su ser interior: nos mejora, nos cambia y nos hace más como Jesús.

> ***Filipenses 1.6***
>
> *6 Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.*

Si has cambiado, es porque Dios te ha cambiado. Si tus deseos y hábitos ahora son diferentes, es porque Dios te los ha transformado. Si has podido dejar pecados que antes te ataban, es porque Dios te ha librado. Dios transforma a sus hijos e hijas, y esta transformación es una muestra constante de su gracia.

¿Qué produce la gracia?

Recibir la gracia de Dios de verdad produce algo en nosotros; la gracia que recibimos sale de nosotros y produce buenas obras en nuestra vida. Eso es uno de los mensajes más sorprendentes de la Biblia, porque gracia es algo que

se recibe. La idea que recibir de Dios puede producir una entrega absoluta a Dios es contra-intuitivo. Parece no tener sentido, pero así funciona. Recibir gracia de Dios cambia lo que somos y lo que hacemos; recibir gracia radical produce una vida radical.

1 Corintios 15.10

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y Su gracia para conmigo no resultó vana. Antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.

Entonces, recibir gracia de Dios produce trabajo y obras en nosotros. Obras son el fruto de la gracia de Dios — la gracia es la raíz, y una vida radical es el fruto de esta raíz —. Así que, la gracia de Dios es el único motivo auténtico para una vida radical.

Nos mueve

La gracia de Dios hacia nosotros es literalmente una fuerza que nos mueve a actuar; nos impulsa a entregarnos a Dios; es lo que nos lleva a vivir una vida radical.

Romanos 12.1

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable (agradable) a Dios, que es el culto racional de ustedes.

Si vemos cuánta misericordia hemos recibido de Dios, la única reacción lógica es darle todo lo que somos. La gracia de Dios nos mueve a servirle.

Obra a través de nosotros

La gracia de Dios no es sólo algo que nosotros recibimos. Dios quiere que esta gracia fluya a otros tambien. Así, Dios puede cambiar el mundo alrededor de nosotros. Entonces, cuando recibimos gracia de Dios, su propósito es que su gracia pase por nosotros — como un río — a otras personas.

> ***2 Corintios 9.8***
>
> *8 Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, a fin de que teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abunden para toda buena obra.*

Dios nos da muchísimo, y de lo que recibimos de Él, damos a otros. Su gracia fluye a través de nosotros a las personas que están alrededor. Por esta razón, Dios pide a sus hijos e hijas que vivan vidas radicales, para que por medio de ellos, Él pueda bendecir a muchos más.

Nos libra

Por último, la obra más grande que la gracia de Dios hace en nosotros es que nos libra de obedecerlo por obligación. No hay nada más miserable que servir a Dios a la fuerza. Su gracia nos libra de esta miseria, y ahora que hemos recibido tanto de Dios, podemos dar liberalmente a otros. Podemos dar hasta nuestra propia vida a Dios, no porque tenemos que hacerlo, sino porque Dios nos ha dado tanto. Entonces, somos libres para servirle de corazón.

Jesús instruyó a sus discípulos cómo hacer su trabajo. En vez de presionarles y llenarlos de obligación, les recordó de cuánto habían recibido de Él.

Mateo 10.8

8 "Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, expulsen demonios; de gracia recibieron, den de gracia.

Al realizar que hemos recibido tanto de Dios, podemos sentir la gran libertad de dar nuestra vida a Dios y a otros, y de sacrificarnos sin condiciones. Como hemos recibido toda la gracia de Dios, damos de la misma gracia.

Radical por gracia

Empezamos esta sección con la pregunta: ¿Por qué nos llama Dios a vivir una vida radical? Vimos que el propósito de todo, incluyendo esta vida radical, es la gloria de Dios. Vivimos vidas radicales para dar gloria a Dios. Ahora, hemos visto la segunda razón por la cual Jesús nos llama a vivir una vida radical: hemos recibido gracia radical de nuestro Padre, Dios. La única respuesta apropiada de nuestro corazón a un Padre que es tan generoso y tan bueno con sus hijos, es una vida totalmente entregada a Él y a sus propósitos.

Parte 3

¿Cómo debe vivir el seguidor de Cristo?

Hasta el momento, hemos visto mucha teoría, por ejemplo: seguir a Cristo es vivir una vida radicalmente entregada a su Reino y a sus propósitos; ser un seguidor de Jesús es ser un cambiador del mundo con Él; nuestra meta en cambiar el mundo con Jesús es la gloria de Dios; nuestra motivación para vivir tan radicalmente es la gracia que recibimos de Dios.

Todo esto es muy cierto. Son ideas inspiradoras, ideas que cambian lo que vemos cuando leemos la Biblia y escuchamos las palabras de Jesús. Sin embargo, nos deja con una gran pregunta: ¿cómo se ven estas ideas en la vida diaria?

Términos prácticos

La teoría es buena, pero sólo nos ayuda cuando está conectada con la vida real. Todas las buenas ideas del

mundo no nos pueden ayudar si no sabemos cómo se ven en términos prácticos. Para que estas ideas nos transformen, tenemos que saber cómo aplicarlas a nuestra vida — y esta es la tarea de los próximos capítulos —. En las siguientes páginas, voy a intentar dar una explicación práctica de las ideas y las teorías que hemos visto hasta el momento. Mi meta es contestar la pregunta: ¿en términos prácticos, cómo se ve la vida radical del seguidor de Jesús?

Áreas claves

Veremos cómo esta vida radical se ve en tres áreas claves de la vida: nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestras amistades. Todo lo que hacemos está conectado con estas tres áreas, entonces, para seguir a Jesús radicalmente, tenemos que saber qué significará para nuestro tiempo, nuestro dinero y la gente en nuestra vida.

La base

Debemos prepararnos por poner una base antes de ver los principios bíblicos de cómo usar nuestro tiempo, dinero y amistades para ser cambiadores del mundo. Esta base tiene dos partes: una entrega total y el 'filtro de la locura'. Las dos son filosofías que proceden de la Palabra de Dios, y juntos forman una actitud radical en nosotros cuando pensamos en nuestro dinero, tiempo y amistades.

Entrega total

Seguir a Jesús requiere una entrega total. No obstante, cuando empezamos a aplicar los principios de la llamada radical de Jesús a nuestra vida diaria, la tentación es preguntar ¿cuánto

tenemos que dar?; ¿qué parte de nuestro dinero tenemos que dar al Reino de Jesús?; o ¿cuánto tiempo tenemos que usar para los propósitos de Jesús? La respuesta de la Palabra de Dios es: ¡Todo! En la Biblia, Jesús dice repetidamente que seguirle significa dar todo lo que somos y todo lo que tenemos para cumplir sus propósitos en este mundo.

En los próximos capítulos, veremos ejemplo tras ejemplo de la entrega total que Jesús pide de sus seguidores. Pero antes de empezar, quiero que sepas que la entrega total que veremos no es una exageración de lo que Jesús pedía durante toda su vida a sus seguidores. El apóstol Pablo describió esta entrega cuando dijo que debemos dar todo lo que somos a Dios.

Romanos 12.1

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable (agradable) a Dios, que es el culto racional de ustedes.

Otra vez, vivir una vida radicalmente entregada a los propósitos de Jesús significa dar todo lo que somos a su Reino y a su causa.

El filtro de la locura

En los próximos capítulos aprenderemos a ver cada área de nuestra vida por medio de un filtro radical. Veremos a toda nuestra vida a través de este filtro por preguntar lo siguiente acerca de cada parte de la vida: ¿Si no sirviera al Cristo resucitado, tendría sentido como vivo? Otra forma parecida

de hacer la pregunta es: ¿Tiene sentido vivir como vivo a los que no siguen a Jesús?

Pablo describe esta idea en su carta a los Cristianos en Corinto. Dice que el seguidor de Jesús vive tan radicalmente, que si no tuviera la esperanza de la vida eterna con Jesús, su vida aquí en la tierra parecería una locura:

> ***1 Corintios 15.19***
>
> *19 Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima.*

Nos enfrentamos con la realidad que si nuestra vida "tiene sentido" en términos humanos, entonces no estamos viviendo la vida radical del seguidor de Jesús. Si la forma en que usamos nuestro tiempo y dinero parece tener lógica a nuestras amistades no Cristianas, entonces no estamos viviendo como cambiadores del mundo.

Lo que veremos en las páginas que siguen, es que Jesús enseñaba a sus seguidores a vivir una vida tan radical que la única explicación sería la esperanza eterna que su Padre les promete. Este es el filtro de la locura, y aprenderemos a ver nuestra vida por medio de este filtro.

¡Advertencia!

Lo que oiremos en las instrucciones de Jesús a sus seguidores es muy radical. La mayoría de los que profesan seguir a Jesús no viven así; es extremadamente difícil vivir así.

En el mundo religioso, es fácil ignorar estas enseñanzas de Jesús y ser un "buen Cristiano"; es fácil pensar que todo esto

es para los "super Cristianos" — para los ministros, pastores y misioneros —. De hecho, tenemos la tentación constante de decir: "todo ésto es opcional, no puede ser necesario vivir una vida así de radical para poder seguir a Jesús".

Al seguir adelante, recuerda que estaremos viendo las instrucciones de Jesús a sus seguidores. No son opcionales. No es una llamada para "super Cristianos"; es la llamada para todos los que quieren seguir a Jesús de verdad.

Tenemos que recordar que Jesús siempre permite que la gente lo rechace, pero nunca que lo siga a medias. Al leer la llamada de Jesús a sus seguidores, tengamos cuidado de que la aceptemos o la rechacemos, porque la verdad es que no podemos ser sólo "buenos Cristianos", y verdaderos seguidores de Jesús a la vez. El seguidor de Jesús tiene que aceptar su llamada radical.

Capítulo 5

Tiempo radical

Seguir a Jesús significa dedicar nuestro tiempo a sus propósitos; no podemos cambiar el mundo por sólo asistir a una reunión los domingos. Un seguidor — o discípulo — es una persona que dedica su vida a seguir a su maestro o señor por imitar sus acciones. Eso significa que seguir a Jesús de verdad se trata de vivir toda la vida imitándole. tenemos que darle nuestro tiempo — todo nuestro tiempo —. El seguidor de Cristo entrega su vida a imitar a Jesús por dedicar su tiempo para ayudar a otros a conocer a Dios.

Es difícil

No es fácil seguir a Jesús de verdad, particularmente en cuanto a nuestro tiempo. La cultura religiosa moderna nos tiene acostumbrados a pensar que el tiempo que Dios quiere de nosotros es un par de horas los domingos, y quizás asistir a un grupo de estudio entre semana. Es sumamente difícil cambiar esta mentalidad y empezar a pensar en seguir a

Jesús con todo nuestro tiempo, porque esto va en contra de lo que hemos llegado a esperar que la religión sea — que es algo que fácilmente podemos acomodar en nuestra vida —.

No hay tiempo

La barrera principal en el camino de seguir a Jesús con todo nuestro tiempo es que no tenemos tiempo. Nuestras vidas están llenas, a penas tenemos tiempo para comer y dormir porque siempre hay algo más que hacer. Tenemos el trabajo, familia, compras, tareas, responsabilidades y obligaciones sociales. Llega el fin de semana, y no hemos logrado la mitad de todo lo que tenemos que hacer. Tenemos tantos compromisos y responsabilidades, que a veces sentimos que apenas estamos sobreviviendo. No tenemos tiempo para seguir radicalmente a Jesús; más bien, ¡necesitamos más tiempo para nosotros mismos!

Si seguir a Jesús significa que tenemos que darle más tiempo, sentimos que no podemos. Aún antes de empezar este capítulo ya sabemos cuál es nuestra respuesta: No tenemos tiempo para cambiar el mundo. Podemos hacer tiempo para ir a la iglesia, pero no podemos hacer mucho más que esto. No obstante, esto es exactamente lo que Jesús pide de sus seguidores: más que esto.

El dilema

Cuando tratamos de seguir a Cristo, vivimos con un conflicto: por un lado, vemos buenas cosas que podemos hacer con Jesús:

- estudiar con aquel amigo que está buscando a Dios

- tomar más responsabilidad en la iglesia
- ayudar a una familia pobre que vive cerca
- guiar a un grupo de comunidad
- pasar tiempo con los amigos de trabajo o escuela que están lejos de Dios
- y muchas otras cosas

Sentimos por adentro que seguir a Jesús de verdad significa hacer estas tareas y tomar estas oportunidades. Pero por el otro lado, estamos muy conscientes de todas las demandas que hay en nuestras vidas. Tenemos:

- trabajos que hacer
- tareas que completar
- cuentas que pagar
- quehaceres en el hogar
- compromisos familiares
- y la lista no termina

Por supuesto, todas las demandas de la vida son muy urgentes. Hay consecuencias si no las cumplimos.

Desafortunadamente, en este conflicto entre seguir a Jesús y cumplir con las demandas de la vida, lo urgente siempre gana. Por necesidad, nos enfocamos en las tareas de nuestra vida. Sí planeamos seguir a Jesús con nuestro tiempo, pero después, más tarde, cuando tengamos más tiempo. Pero si vamos a seguir de verdad a Jesús y cambiar el mundo con Él, tenemos que aprender un principio importante:

Idea principal:

Seguir a Jesús de verdad, significa seguirle con todo nuestro tiempo

Ser un seguidor de Jesús significa seguirle con todo tu tiempo. La definición de ser discípulo, o seguidor, es ser una persona que vive toda su vida imitando a su maestro. Si seguimos a Jesús de verdad, entonces todo nuestro tiempo es para Él; si Jesús es nuestro Señor, entonces Su propósito es nuestro propósito; y si vivimos imitando a Jesús, entonces pasaremos toda nuestra vida haciendo las mismas cosas que Él hacía. No habrá una división entre "nuestro tiempo" y "tiempo para el Reino", porque si somos parte del Reino de Jesús, también todo nuestro tiempo es para Su Reino.

Lo mismo que hacía Jesús

Empezamos este libro por ver el pensamiento moderno que seguir a Jesús significa ir a la iglesia por un par de horas los domingos. Lo curioso de esta idea es que Jesús nunca demostraba esta clase de entrega en ningún momento de su vida: Él estaba tan entregado a los propósitos de su Padre, que hasta dijo que trabajar con Dios era su sustento.

> ***Juan 4.34***
>
> *34 Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que Me envió y llevar a cabo Su obra.*

Entonces, la razón principal que seguir a Cristo significa seguirle con todo nuestro tiempo, es porque Jesús también dedicaba todo su tiempo al trabajo de su Padre.

Lo mismo que hacían los primeros discípulos

Los primeros seguidores de Jesús sabían que la expectativa de Jesús es que sus seguidores le sigan con toda su vida. Jesús les enfatizó este punto desde el primer momento que les pidió que dejaran sus redes para seguirle, hasta que les dio su comisión, apenas antes de dejar este mundo.

Cuando Jesús les llamó a ser sus discípulos, empezaron a vivir una vida en imitación de Él: caminaban con Él; vivían con Él, comían con Él; trabajaban con Él; escuchaban a Él. Toda su vida estaba dedicada a seguirle. Y luego, después de su resurrección, justo antes de ascender a los cielos, Jesús dio a estos primeros seguidores la Gran Comisión, por medio de la cual les dijo que mientras fueran y vivieran sus vidas, que siguieran trabajando con Él; que siguieran cambiando el mundo por ayudar a la gente a su alrededor a conocerlo y tener paz con Dios. En esta comisión, les pidió que continuaran siguiéndole con toda su vida y todo su tiempo, aún después que Él se haya ido.

Mateo 28.18-20

18 Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 Vayan, pues y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

Entonces, otra razón por la que seguir a Cristo significa seguirle con todo nuestro tiempo es porque esto fue precisamente lo que Jesús pidió a sus primeros seguidores.

Lo pide a todos

Quizás la razón más grande que seguir a Jesús significa darle todo nuestro tiempo, es porque este es el nivel de entrega que Él pide a todos sus seguidores.

> ***2 Corintios 5.14-15***
>
> *14 Pues el amor de Cristo nos apremia (nos controla), habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos y por consiguiente, todos murieron. 15 Y por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.*

Si seguimos de verdad al Cristo que murió y resucitó por nosotros, entonces nuestra vida pertenece a Él, y su deseo es que vivamos toda nuestra vida a su servicio.

¿Cómo vivir así?

Puesto que hay muchas tareas que tenemos que hacer cada día, parece ser ilógico pensar que ahora tendríamos que dar todo nuestro tiempo a seguir a Jesús. Parece ser imposible; no entendemos cómo podríamos vivir así. No obstante, si esto es lo que Jesús pide de sus seguidores, entonces tendremos que buscar las respuestas a las preguntas: "¿Cómo vivimos así?" y "¿Qué significa, hoy día, seguir a Jesús con todo nuestro tiempo?"

Como embajadores

Ser discípulo de Jesús durante cada minuto del día empieza por realizar que la esencia de ser su seguidor es algo que

somos, no algo que hacemos. Tenemos la tendencia de pensar que seguimos a Cristo por lo que hacemos:

- ir la iglesia
- dejar vicios
- tratar de no pecar
- leer la Biblia
- hacer estudios
- trabajar en la iglesia
- (...)

En realidad, ser discípulo tiene que ver con tomar una identidad que cambia lo que somos, no sólo lo que hacemos.

Aquí en este pasaje, el apóstol Pablo describe lo que significa ser un seguidor de Cristo:

2 Corintios 5.20

20 Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!

¿Lo viste? Somos embajadores de Cristo, y Dios habla a través de nosotros. Por medio de nuestras vidas y nuestras palabras, Él siempre está tratando de atraer a las personas que están alrededor de nosotros hacia una relación con Él. Esto significa que los seguidores de Cristo tienen la tarea de representar a su Señor en todo lugar y en todo tiempo: en el trabajo, en nuestra familia, con nuestros amigos — siempre debemos representar a Jesús —. Por esta razón, sí podemos seguirle con todo nuestro tiempo, porque seguir a Jesús no es sólo agregar más actividades religiosas a un horario lleno. Más bien, ser discípulo es representar a Cristo en cada

momento de nuestra vida. A veces lo representamos por medio de nuestro ejemplo, y otras veces lo representamos por hablar de Él a otros.

Todo cuenta

Tenemos que quebrar la mentalidad que separa lo "espiritual" de lo "mundano", porque para el seguidor de Jesús todo es espiritual. Si el seguidor de Jesús siempre lo representa a las personas que están a su alrededor, entonces todo cuenta: ya no existen las "actividades religiosas" y "las actividades normales". Si seguimos a Jesús, todo lo que hacemos es una "actividad espiritual", porque siempre debemos demostrar al mundo la gracia y amor de Dios. Como trabajamos, la forma en que hablamos a nuestra pareja e hijos, la clase de amigo que somos, hasta cómo tratamos al cajero en la tienda, todo debe enseñar algo de Dios a los que nos ven. El propósito de cada una de nuestras acciones debe ser entrar en una amistad con las personas en nuestra vida y así guiarles hacia una relación más cercana con Dios.

Términos prácticos

Ahora, la idea de ser un embajador de Jesús suena bien, pero en términos prácticos, ¿cómo puede alguien representar a Jesús?; ¿cómo se ve la vida del seguidor de Cristo?; y ¿cómo vivimos como sus embajadores en cada momento de nuestra vida? Trabajar con la gente que está alrededor y tener un proyecto en el Reino son los dos elementos principales de vivir así.

Trabajar con gente

Ser un seguidor de Jesús cambia cómo vemos a la gente que está a nuestro alrededor, porque empezamos a sentir una carga por el alma de las personas que no siguen a Cristo; y crece en nosotros un deseo de verlos entrar en una relación con Dios. A la vez, empezamos a sentir una responsabilidad por ayudar a las personas que están en nuestra vida que ya han decidido seguir a Jesús; por ayudarles a crecer en su nueva vida con Dios.

¿Recuerdas la Gran Comisión que Jesús dio a sus seguidores antes de ir a los Cielos? Su tarea era que ellos deberían de trabajar con otra gente — ayudar a los que no le siguen a seguirle, llevarlos a tomar su decisión de hacerle su Señor y guiarlos a crecer en su relación con Él —.

Mateo 28.18-20

18 Acercándose Jesús, les dijo: "Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. 19 "Vayan, pues y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden (he aquí)! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

En términos prácticos, cada seguidor cumple con esta misión por enfocarse en las personas que Dios ha puesto en su vida, y trabajar con todos: los amigos, los parientes, su esposa e hijos, los compañeros de trabajo, los compañeros de escuela o universidad y las otras personas que ve regularmente. No se convierte en un vendedor o alguien que anda empujando

a los demás a seguir a Cristo; más bien, los trata como Jesús trataba a la gente.

Jesús se interesaba en la gente que estaba a su alrededor e intentaba entrar en su mundo. Jesús aprovechaba de las oportunidades que tuvo para hablar de Dios. Él intentaba a conectar cada persona que estaba alrededor de Él, con Dios.

De la misma manera, nosotros también podemos ser amigos sinceros con las personas que están en nuestra vida. Esto ocurre cuando, en vez de sólo tratar de pasar por nuestro día, tomamos el tiempo de entrar en pláticas y amistades con las personas que encontramos en nuestro camino. No hacemos esto sólo para "convertirles", sino para desarrollar amistades sinceras y reales.

Ahora, a través de estas amistades, naturalmente habrán conversaciones que se convertirán en puertas para hablar de Dios. No forzamos conversaciones incómodas de cosas espirituales, sino pasamos por las puertas que se abren naturalmente: Entonces, cuando tenemos la oportunidad, hablamos de Jesús y de la necesidad de tener paz con Dios. Buscamos las oportunidades de estudiar la Biblia o tener un estudio que explica cómo tener paz con Dios; no debemos empujar, pero sí estamos siempre pendientes del momento cuando el Espíritu Santo nos dé la oportunidad de pedir y compartir un estudio o hablar de Jesús.

Como ves, una gran parte de trabajar con las personas que están a nuestro alrededor es ser su amigo, esperar que el Espíritu Santo abra una puerta en la conversación para hablar de Jesús y ofrecerle un estudio bíblico y en este momento aprovechar de la oportunidad. Por mientras estamos esperando las oportunidades de hablar de Jesús con

nuestros parientes, amistades y conocidos, también oramos por ellos. No se trata de sólo esperar pasivamente, sino de activamente, diariamente rogar a Dios por las personas específicas en nuestra vida, que Él ablande su corazón y nos dé una oportunidad para hablar con ellos. Luchamos y trabajamos en oración por ellos.

En otras palabras, seguir a Cristo y ser su embajador significa verse como un misionero a la gente que está en su familia, trabajo, escuela y equipos. Es — al pasar por la vida —, formar amistades, orar por ellos y buscar la oportunidad de guiarles a Jesús.

Trabajar en proyectos

Otra parte de vivir como embajador de Jesús es tener un proyecto: Un proyecto es un trabajo regular que hacemos en el Reino. Pablo dice que todos hemos recibido dones — o habilidades — que Dios nos da, y su expectativa es que usemos estas habilidades regularmente en su comunidad — que es la iglesia —.

Romanos 12.4-8, 11

4 Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. 6 Pero teniendo diferentes dones, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe; 7 si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en la exhortación; el que da,

con liberalidad (con sencillez); el que dirige (presta ayuda), con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.

11 No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor,

Cada hijo e hija de Dios ha recibido dones, o habilidades, de su Señor; y por lo tanto debemos ser diligentes en usar nuestros dones. Tener un proyecto, o una responsabilidad, en el Reino es tener un lugar donde regularmente utilizamos nuestros dones para el bien de todo el cuerpo de Cristo. Cuando no tenemos un proyecto, servimos menos, usamos nuestros dones menos y trabajamos menos con Jesús. Tener un proyecto nos mantiene activos en el trabajo de Jesús, aún en los momentos de desanimo cuando sinceramente no quisiéramos trabajar.

Tu proyecto podría ser cualquier trabajo que haces regularmente para el Reino. Algunos ejemplos de proyectos son:

- Guiar un grupo de misión, comunidad, célula, discipulado o estudio en tu hogar;
- Trabajar con la banda o equipo de adoración en tu iglesia;
- Plantar una nueva iglesia;
- Ser parte del equipo que apoya a una iglesia nueva;
- Trabajar en, o ser el líder de, un área de trabajo o un ministerio en tu iglesia;

Por supuesto, esta no es una lista completa de todos los trabajos que podrían ser proyectos en el Reino; sólo son algunos ejemplos. El proyecto (o los proyectos) que tú

aceptas será influido por tus habilidades, la dirección y el enfoque de tu iglesia y la guía del Espíritu Santo.

Tener un proyecto en el Reino de Jesús no significa que no debes también ser misionero a aquellos que están alrededor de tí. De la misma forma, ser misionero a las personas que están alrededor de tí, no significa que no debes tener un proyecto formal en el Reino. En esta vida, la mejor forma de ser embajador de Cristo es tener un trabajo específico, y a la vez ser un misionero para cualquier persona que Dios pone en tu vida.

La primera prioridad

Por hablar de esta idea de ser un misionero con Jesús en nuestra vida normal, podríamos llegar a creer que trabajar con Jesús durante toda la vida no significa un gran cambio en nuestro horario. No es cierto. Si vivimos la vida normalmente, pero con el enfoque de ayudar a la gente que está alrededor de nosotros a conocer a Dios, saldrán oportunidades para funcionar más y más como misioneros: oportunidades para entrar en una plática espiritual, aconsejar a alguien que está pasando por un problema, pedir un estudio (y después cumplir con el estudio), ayudar a alguien con tiempo, dinero o pasar más tiempo con un amigo no-cristiano. Cuando salen estas oportunidades, sentiremos la tensión entre las prioridades grandes de nuestra vida, y el saber que Dios nos está dando una oportunidad para trabajar con Él. Jesús dijo algo que nos puede ayudar a decidir qué hacer en estos momentos:

Mateo 6.33

33 "Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

Seguir a Jesús con nuestro tiempo es poner nuestra primera prioridad en ayudar a otros a conocer a Dios; es vivir una vida tan entregada a los propósitos de nuestro Señor, que damos la prioridad más alta en nuestra vida a las tareas que Él nos da. Entonces, cuando Dios abre una puerta delante de nosotros y alguien quiere estudiar, platicar, ser guiado o necesita ayuda, esto siempre gana. Trabajar con Jesús tiene que ser nuestra primera prioridad.

Aceptar la tarea

Cuando ser misionero de Jesús es nuestra primera prioridad, nuestra reacción al presentarse una oportunidad debería ser siempre aceptar el encargo, en vez de pensar primero en nuestra vida, nuestro horario, o nuestros compromisos. Seguir a Jesús con nuestro tiempo significa decir "sí" a las tareas que Jesús nos da. Claro, habrán momentos en que debemos dejar pasar una oportunidad — cuando no es el momento correcto, o sería mejor que otro hiciera esta tarea —, pero estos momentos son menos frecuentes de lo que pensaríamos. Casi siempre, cuando se presenta una oportunidad, la debemos aceptar.

Consumirá la vida

Si pones tu prioridad en las tareas que Jesús te da, verás que poco a poco su trabajo empezará a consumir tu vida. Tendrás más oportunidades para estudiar con personas, pasarás mucho tiempo con personas que no conocen a Cristo, y

gastarás más y más tiempo en los proyectos de tu iglesia. Por seguir a Cristo en toda tu vida, terminarás viviendo una vida totalmente diferente de la vida que vivirías si no estuviéras siguiendo a Jesús. Trabajar con Él llega a ser lo que más haces; llega a estar en el centro de tu vida.

Sin sentido

Por seguir a Jesús así, nuestra vida no tendrá mucho sentido para otros: verán nuestra vida y no entenderán por qué vivimos así. Les extrañará que no nos enfocamos más en nuestros deseos, nuestra vida o nuestro dinero.

> ***1 Corintios 15.19***
>
> *19 Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima.*

Para los que no tienen el propósito de ayudar a otros a conocer al Cristo resucitado y de hallar paz con Dios, la vida entregada a tal propósito no tendrá sentido.

Aprovechar de la vida

La ironía es que aunque la vida del seguidor de Jesús no tiene sentido para los demás, es la mejor forma de aprovechar de la vida. Viéndolo desde el punto de vista de este mundo, parece ser un gran desperdicio de vida, pero desde el punto de vista de la perspectiva eterna, es el mejor uso de nuestra corta vida. Vivir toda la vida radicalmente entregado a cambiar el mundo con Jesús, es la única forma de no desperdiciar la vida. De hecho, gastar la vida en cualquier otro propósito es desperdiciarla.

Poca vida

Actualmente, la vida es muy corta; no tenemos mucho tiempo en éste planeta. Cuando llegamos al final, sólo dos cosas importarán: si tenemos paz con Dios y si hemos ayudado a otros a entrar en paz con Dios. Después, en la eternidad, nuestra relación con Dios y haber ayudado a otros a tener una relación con Dios será lo único que tendrá valor.

Hay un dicho que expresa esta realidad y que nos puede ayudar a mantener esta perspectiva eterna en mente. El dicho es:

> *"La vida es corta, muy pronto pasará, sólo lo que haces por Cristo durará."* – John Piper (No desperdicies la vida)

Lo más importante

Por esto el mejor uso del tiempo es llevar el mensaje de paz con Dios a las personas que están alrededor de nosotros. Trabajar con Jesús no es sólo otra tarea u otra cosa que podemos hacer en la vida, más bien es lo único en la vida que hacemos que durará por toda la eternidad.

Consecuencias eternas

Sí, seguir a Jesús de verdad consumirá toda nuestra vida; sí, trabajar con Jesús es algo que debemos hacer en cada momento de nuestra vida; y sí, Jesús nos dará oportunidades para trabajar con Él que nos parecerán inconvenientes. Pero hay una razón que hace valer la pena aceptar la llamada de Jesús a seguirle con toda la vida: cuando dedicas tu tiempo radicalmente a las prioridades de Jesús, Dios cambiará el mundo. A través de tí, traerá su paz y perdón a las personas

que están a tu alrededor; por trabajar con Jesús, verás a personas importantes para tí tomar la decisión de entrar en una relación con Dios.

Como usamos nuestro tiempo tiene consecuencias eternas. Entonces, debemos usarlo para ayudar a otros a estar en paz con Dios por toda la eternidad.

Capítulo 6

Dinero radical

Seguir a Cristo de verdad significa entregarle todo lo que somos; y todo lo que somos incluye nuestro dinero. Cómo gastamos nuestro dinero demuestra lo que realmente es importante para nosotros. También, por medio de nuestro dinero, podemos tener un impacto enorme en el mundo y en hacer crecer el reino de Jesús de una gran manera.

Tema difícil

El problema es que es muy difícil hablar del dinero. Nos incomoda que nos hablen de nuestro dinero; peor aún si nos hablan de dinero desde el punto de vista religioso. Inmediatamente, sospechamos que su meta es que les demos dinero; damos por sentado que si nos hablan de esto, es porque quieren nuestro dinero. Entonces, cuando alguien nos habla de este tema prohibido, nos encerramos, cambiamos el tema y evitamos a la persona; hacemos lo posible para no hablar de este tema.

Definitivamente, ¡no nos gusta que nos hablen del dinero!

Jesús y el dinero

No obstante, si vamos a seguir a Cristo, es necesario hablar del dinero. No tenemos otra opción, porque Jesús mismo hablaba muchísimo del dinero; era uno de los temas que más dominaba en su enseñanza. Entonces por esta razón, si vamos a vivir vidas radicalmente entregadas a sus propósitos, no podemos evadir el tema del dinero.

Jesús dijo cosas muy radicales del dinero; un resumen de toda su enseñanza acerca del dinero demuestra que Él esperaba que sus seguidores fueran radicalmente generosos. Veamos lo que Jesús decía acerca de sus seguidores y de la generosidad radical.

Un requisito para seguir

Renunciar a todo y ser radicalmente generoso es uno de los requisitos que Jesús puso a sus seguidores. No enseñaba que era prohibido que sus seguidores tuvieran posesiones; lo que enseñaba era que para seguirle, es necesario renunciar a todo lo que les pertenece y rendirlo todo a Él y a su reino; para seguirle es necesario ser radicalmente generoso.

Hay muchos ejemplos que demuestran que para Jesús, ser radicalmente generoso es un requisito para seguirle. Aquí veremos dos ejemplos. El primero es una historia, el segundo una enseñanza.

Lucas 18.18-23

18 Cierto hombre prominente Le preguntó a Jesús: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" 19 Jesús le respondió: "¿Por qué Me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. 20 "Tú sabes los mandamientos: 'NO COMETAS ADULTERIO, NO MATES, NO HURTES, NO DES FALSO TESTIMONIO, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE.'" 21 "Todo esto lo he guardado desde mi juventud," dijo el hombre. 22 Cuando Jesús oyó esto, le dijo: "Te falta todavía una cosa; vende todo lo que tienes y reparte entre los pobres y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme." 23 Pero al oír esto, se puso muy triste, pues era sumamente rico.

En resumen, Jesús estaba diciendo que si no soltamos todo lo que tenemos en la mano, no podemos agradar a Dios. Lo mismo dijo directamente en otros momentos de su enseñanza:

Lucas 14.25-27, 33

25 Grandes multitudes acompañaban a Jesús; y El, volviéndose, les dijo: 26 "Si alguien viene a Mí y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas y aun hasta su propia vida, no puede ser Mi discípulo. 27 "El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo.

33 Así pues, cualquiera de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser Mi discípulo.

Claramente, uno de los requisitos para seguir a Jesús es dejar de aferrarnos a todo lo que tenemos en esta vida.

Un resultado de seguir

Si rendir todo a Jesús es uno de los requisitos para seguirle, la generosidad radical es uno de los resultados de andar con Él. Jesús decía — y los primeros seguidores demostraban — que ser radicalmente generoso es algo que llegamos a ser cuando le seguimos de verdad.

Lucas cuenta la historia de Zaqueo, un cobrador de impuestos, que vivía su vida muy lejos de Dios, pero después de encontrar a Jesús, decidió renunciar a su vieja forma de vivir, y describió la generosidad que tendría en el futuro. Jesús dijo que esto era una señal de que Zaqueo de verdad había decidido seguirle.

> ***Lucas 19.8-9***
>
> *8 Pero Zaqueo, puesto en pie, dijo a Jesús: "Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres y si en algo he defraudado a alguien, se lo restituiré cuadruplicado." 9 "Hoy ha venido la salvación a esta casa," le dijo Jesús, "ya que él también es hijo de Abraham";*

Para Jesús, ser radicalmente generoso es una señal de conversión: el resultado de seguir a Jesús de verdad es que nos volvemos muy generosos.

¿Qué haremos?

Entonces, ¿qué haremos con las enseñanzas de Jesús sobre la generosidad radical? Son difíciles; no nos gustan. Quisiéramos pasar a sus enseñanzas más "amables" de amar a los demás y recibir bendiciones de Dios. No es placentero escuchar lo que Jesús dice del dinero, porque no vivimos

con la generosidad radical que Él demostraba y enseñaba. A veces somos generosos, pero pocas veces somos radicalmente generosos.

"No es para mi"

Una opción que tenemos cuando leemos las palabras de Jesús en cuanto al dinero es decir "esto no aplica a mi". Leemos lo que Jesús dijo al joven rico en Lucas 18 y decimos: "Jesús se lo dijo a él, no a mi; no necesariamente tengo que vender todo lo que tengo para seguir a Jesús".

Por un lado, es muy cierto: lo que Jesús decía a una persona en particular era para esta persona, no para todos. No obstante, lo que ignoramos cuando pensamos así es que hay un principio detrás de lo que Jesús dijo a esta persona. La aplicación específica era para esta persona, pero el principio es cierto para todos.

Aquí, el principio es: "si me vas a seguir, entonces tienes que rendirme todo; tienes que sacrificar todo para mi Reino". Vender todo y dárselo a los pobres era la aplicación específica de este principio para este hombre. La aplicación específica puede ser diferente para otros, pero el principio aplica a todos los que quieren seguir a Jesús: tenemos que rendirselo todo.

Imposible ignorar

Cuando somos honestos con el texto, es imposible ignorar lo que Jesús enseñaba sobre el dinero. Es muy claro que para Jesús, seguirle significa ser muy generoso. Podemos ver esto en la instrucción general que da a todos sus seguidores, al final de la historia del joven rico en Lucas 18.

Lucas 18.28-30

28 Y Pedro dijo: "Nosotros hemos dejado todo y Te hemos seguido." 29 Entonces Él les contestó: "En verdad les digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres o hijos por la causa del reino de Dios, 30 que no reciba muchas veces más en este tiempo y en el siglo venidero, la vida eterna."

No podemos ignorar lo que Jesús dice del dinero. Él simplemente habla mucho de la generosidad que sus seguidores deberían tener y de la actitud que deberían tener hacía el dinero. Una gran parte de su llamada a sus seguidores es la llamada a darle todo lo que tienen.

¿Por qué dice esto?

Otra opción, en vez de ignorar lo que dice por decir "no aplica a mi", es preguntar "¿Por qué dice todo esto?". ¿Por qué dice que parte de seguirle es ser radicalmente generoso? No nos gusta. No es fácil ser así; no obstante, sí lo dijo. Debe haber una razón que enseña esto. ¿Cuál podría ser esta razón?

Una vez que hacemos esta pregunta, podemos ver sus enseñanzas del dinero con una nueva luz: empiezan a tener más sentido, porque Jesús no sólo decía que sus seguidores tienen que ser extraordinariamente generosos, también les explicaba por qué.

Transformación

Cuando Jesús hablaba del dinero, enseñaba un secreto a sus seguidores: que cuando uno de sus seguidores es generoso

en este mundo, está haciendo más que sólo dar su dinero a otros: convierte su dinero en algo eterno; literalmente, transforma su dinero físico en tesoro en el cielo.

Lucas 18.22

22 Cuando Jesús oyó esto, le dijo: "Te falta todavía una cosa; vende todo lo que tienes y reparte entre los pobres y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme."

Lucas 12.33

33 Vendan sus posesiones y den limosnas; háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón ni la polilla destruye.

1 Timoteo 6.17-19

17 A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. 18 Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, 19 acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida.

¿Ves el tema? Vez tras vez, la Biblia nos dice que si damos a otros en esta vida, estamos acumulando riqueza en los cielos. Transformamos nuestros bienes físicos en algo eterno.

De riquezas temporales a tesoro eterno

La base de la enseñanza de Jesús acerca del dinero es que todas nuestras posesiones físicas son temporales: nada de lo que acumulamos en esta vida durará. Nosotros perseguimos y amontonamos cosas y dinero, y lo más real para nosotros son las cosas que podemos tocar y agarrar. Jesús sabe que la realidad es que nada en este mundo es permanente; no durará por siempre. De hecho, todo lo que tenemos se puede perder en un segundo; y para todos, la muerte es el último momento que poseeremos cosas físicas.

La clave para hacer permanente lo que tenemos es regalarlo: darlo a otras personas, darlo para poner pan en la boca de niños con hambre, darlo para ayudar a gente con necesidad, darlo para facilitar el trabajo del pueblo de Jesús, o darlo para plantar iglesias.

Cuando damos nuestras riquezas a otras personas aquí, por un lado las perdemos — ya no las tenemos —. Cuando sale dinero de nuestra mano aquí en esta vida, sentimos que hemos perdido algo; sin embargo, Jesús dice que algo diferente ocurre: las riquezas temporales — que de todas formas íbamos a perder — se transforman en algo permanente. Ya no las tenemos, en su lugar tenemos algo más grande: tesoro en el cielo.

¿Cuáles son estas riquezas eternas, o tesoros celestiales? Cuando Jesús enseñaba que sus seguidores acumulan tesoro en la eternidad por ser generosos mientras están aquí, de seguro estába hablando de salvar a otras personas y de recibir un galardón de Dios. Ganar tesoro en los cielos es convertir nuestro dinero en personas que tienen una relación con Dios, y en un premio para nosotros de Dios.

Idea principal:

Por nuestra generosidad, ayudamos a otros a conocer a Dios

La meta de seguir a Jesús y ser radical es cambiar la eternidad de otros. Jesús enseña que sus seguidores pueden transformar sus riquezas terrenales en tesoro eterno, por usarlos para ayudar a otros a conocer a Dios. Hacemos esto cuando somos generosos — tanto en la obra de la iglesia, como con los pobres y los necesitados alrededor —.

Una vez Jesús contó una historia para demostrar esta realidad. En su historia, había un mayordomo que derrochó los bienes de su amo. Se dio cuenta que su amo lo iba a despedir, así que antes que esto ocurriera, usó su influencia y el dinero que todavía tenía, para hacer amigos que le deberían favores y que le ayudarían después de ser despedido. (Puedes leer toda la historia en Lucas 16.1-15). Al final, Jesús hizo una comparación entre la influencia que el mayordomo tenía antes de ser despedido, y los recursos temporales que nosotros tenemos en esta vida.

Lucas 16.8-9

8 El señor elogió al mayordomo injusto porque había procedido con sagacidad, pues los hijos de este siglo son más sagaces en las relaciones con sus semejantes que los hijos de la luz. 9 Pero Yo les digo: háganse amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando les falten, los reciban en las moradas eternas.

Él dijo que debemos usar nuestros recursos temporales para hacer amigos en los cielos. Es decir, con nuestro dinero, podemos ayudar a otros a entrar en paz con Dios.

Personas y proyectos

Igual que con nuestro tiempo, hay dos formas que podemos usar nuestro dinero para ayudar a otros a conocer a Dios: tienen que ver con personas y proyectos. En términos prácticos, convertimos nuestro dinero en riqueza eterna cuando somos generosos con personas y proyectos; cuando ayudamos a individuos, y cuando colaboramos juntos para lograr los proyectos de nuestra iglesia y de otros ministerios.

Proyectos con propósito

Dar dinero a nuestra iglesia local se puede sentir como una obligación sin sentido, o como lo más importante que podríamos hacer con nuestro dinero. Todo depende de la misión de la iglesia. Sentimos propósito en colaborar cuando la comunidad de nuestra iglesia usa el dinero que reúne para hacer proyectos con propósito. Es cuando, en vez de programas sin sentido o sólo gastos de mantenimiento, cada gasto está conectado con la gran comisión de Jesús — o sea, cuando nuestro dinero va directamente a atraer, convertir y madurar a seguidores de Cristo —.

Algunos de los proyectos que los miembros de una iglesia local pueden hacer juntos son proyectos como organizar la reunión de los domingos, distribuir biblias, equipar a los miembros con los materiales que necesitan para ministrar, plantar nuevas iglesias, entrenar líderes, tener un grupo de

estudio o comunidad en su hogar y enviar misioneros a otros países.

Cuando los miembros de cada iglesia local reúnen su dinero, pueden lograr grandes proyectos que cumplen la Gran Comisión y llevan otras personas al Reino de Jesús. Esta es una de las maneras en que transformamos nuestro dinero en riquezas eternas.

Amigos generosos

La otra forma de usar el dinero para ayudar a otros a conocer a Dios es por ser un amigo generoso. En la historia previa, Jesús enseñaba que sus seguidores deben ser amigos generosos. Decía que seguirle significa valorar más la salvación de los de alrededor que las posesiones físicas que uno tiene. Esto hace que sus seguidores sean extremadamente generosos con su dinero y posesiones.

Entonces, ser un amigo generoso significa abrir su casa y compartir su comida; es compartir todo lo que tienes; es ser el que siempre paga cuando salen a comer o tomar un café; es ayudar a otros cuando tienen problemas; es prestar y dar generosamente.

No es manipulación

Al principio, esto suena como manipular a otras personas con dinero, pero Jesús no estaba hablando de comprar ni manipular a la gente; no estaba hablando de usar nuestro dinero para engañar a otros a seguirle. Más bien, Jesús está pensando en ser un amigo verdadero. Quiere decir que sus seguidores deben tener amistades auténticas con muchas personas que están lejos de Dios. Deben ser amistades

tan reales que aunque estos amigos nunca decidan entrar en paz con Dios, venir a la iglesia, o estudiar, la amistad continuaría. A la vez, en esta amistad siempre existe un propósito, porque la meta de los seguidores de Jesús con cada amistad es ayudar a su amigo a decidir a entrar en una relación con Jesús.

Conocerán a Dios

Por ser un amigo generoso, ayudarás a otros a seguir a Cristo. Esto ocurre en parte porque por ser generoso, simplemente tendrás más amigos; a todos les gusta estar con personas generosas. Y por tener más amigos, podrás ayudar a más personas a conocer a Dios.

También, tu generosidad en sí ayudará a tus amigos a conocer a Cristo, porque por ver tu generosidad, ellos verán un poco de la generosidad de Dios. Luego, cuando hablas de la gracia de Dios y de su regalo de vida eterna, será más fácil creer en un Dios generoso, porque habrán visto una demostración en vivo de su generosidad en tí.

Jesús dijo que la meta y el efecto de la generosidad de sus seguidores es que otros vean y conozcan a su Padre:

> ***Mateo 5.16***
>
> *16 Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.*

Jesús llama a sus seguidores a ser radicalmente generosos, y por su generosidad, usar sus posesiones para guiar a otros a una relación con Dios.

Capítulo 7

Amistades radicales

El seguidor de Jesús vive para cambiar el mundo con Él, y cambiar el mundo es cambiar el destino eterno de otras personas. Cuando esto es nuestra prioridad, la forma en que nos llevamos con otros cambia. Por lo tanto, seguir a Cristo cambia radicalmente nuestras relaciones y amistades.

Hemos visto que el seguidor de Jesús es radicalmente generoso con su dinero y sacrifica mucho de su tiempo para trabajar con Jesús; sin embargo, el dinero y el tiempo solos no cambiarán la eternidad de otros. Sólo por medio de amistades genuinas, nuestro dinero y tiempo pueden ser usados para ayudar a otras personas a conocer a Dios.

¿Tengo que ser raro?

Para saber cómo seguir a Jesús de verdad, tenemos que hacer la pregunta: ¿cómo debemos tratar a las personas en nuestra vida para que su destino eterno sea cambiado por haber sido nuestros amigos?

Podríamos pensar que tener amistades que cambian las eternidades de otros es para personas extrovertidas, y no tanto para personas tímidas o introvertidas. Se puede imaginar que esto es para los evangelistas, para los que sienten cómodos hablando con extraños, o para los que pueden tocar puertas y predicar a gente desconocida. No obstante, la realidad es que todos tenemos relaciones y amistades que ocurren naturalmente en el transcurso de la vida. Tenemos compañeros de clases y de deportes, amistades del trabajo, parientes cercanos y lejanos, amigos de infancia y conocidos de la calle. Todas estas personas son parte de nuestra vida, y por ser sus amigos, podemos ayudar a cambiar su eternidad.

La llamada radical para el seguidor de Jesús no es necesariamente tocar puertas y evangelizar en situaciones incomodas; Jesús usaba las relaciones y amistades que se desarrollaban naturalmente alrededor de Él para llevar a estas personas a Dios. Entonces, seguir a Jesús con nuestras relaciones y amistades no es ser raro, sino es tener un propósito eterno cuando nos llevamos con otros.

Lejos de Dios

Es necesario pensar radicalmente en nuestras amistades, porque la mayoría de las personas alrededor de nosotros son personas que están lejos de Dios — personas que nunca han tomado la decisión de entrar en una relación con Jesús —. Piensa en las personas que están en tu vida y que son importantes para tí: ¿no es cierto que muchos de ellos están lejos de Dios? ¿Puedes pensar en personas específicas — sus rostros y nombres — que son importantes a tí, pero que tú sabes que no están en paz con Dios?

En las Escrituras, Dios dice repetidamente que como ellos no tienen una relación con Él, no tienen lo que es lo más importante en la vida.

Efesios 2.12

12 recuerden que en ese tiempo ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía (comunidad) de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo.

En camino a la eternidad

Su problema no sólo es estar lejos de Dios en esta vida; la situación es mucho más seria. Cada día que viven, se acercan un poco más a la eternidad, al juicio de Dios y a su terrible ira.

Efesios 2.1-3

1 Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en (a causa de) sus delitos y pecados, 2 en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente (la época) de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. 3 Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente (de los pensamientos) y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

¿Ves lo duro que es el juicio de Dios contra cada persona que no está en paz con Él? Pablo dice que:

- Están muertos espiritualmente;

- Siguen la guía del Diablo;
- Al final de cuentas, viven nada más que para satisfacer sus deseos;
- Son objetos de la ira de Dios;
- Están destinados a ser castigados eternamente;

Una carga pesada

Es imposible considerar lo que Dios dice de las personas que están lejos de Él, sin sentir dolor y tristeza. Empezamos a pensar en rostros, nombres, personalidades y formas de ser de nuestros parientes y amistades, y nos duele inmensamente pensar en la eternidad de terrible castigo que les espera.

Igual que todos

La ironía es que la carga que sentimos por ellos normalmente no afecta como nos llevamos con ellos, porque por lo general, los seguidores de Jesús no piensan en la eternidad de las personas en su vida. Podríamos decir que nuestras amistades no son verdaderamente afectados por el evangelio ni por lo que sabemos de Dios; nos llevamos con nuestros parientes, compañeros de trabajo y amigos como lo hacen todos los demás.

Permanentes

La verdad es que tratamos a nuestras amistades como si fueran permanentes, sin pensar en la vida sin ellos: son parte de nuestra vida y de nuestra rutina diaria. Damos por sentado que son una parte permanente de nuestra vida. Piensa en tus amigos, parientes y conocidos: ¿cuándo fue la última vez que pensaste en el día en que ellos ya no formarían parte de tu

vida? Sí, sentimos que nuestras amistades son permanentes. Por lo tanto, no sentimos mucha urgencia en ayudar a las personas que están en nuestra vida a entrar en paz con Dios.

Hacia nada

Es más, no tenemos la expectativa de que por pasar parte de su vida con nosotros, les ayudaremos a llegar a estar más cerca a una relación con Jesús. No anticipamos que nuestros conocidos, parientes, o amistades cambiarán como resultado de ser parte de nuestra vida. (¿Cuándo fue la última vez que imaginaste cómo cambiaría uno de tus amigos, si sólo pudiera llegar a conocer a Jesús?) Por no sentir la esperanza de que en verdad los podemos llevar más cerca a Dios, no vivimos con el propósito de ayudarles a encontrar paz con Dios.

Ilusiones falsas

Estas dos ideas son ilusiones falsas; nos equivocamos gravemente en la forma en cómo pensamos en las personas en nuestra vida: Nuestras amistades no son permanentes, y sí podemos ayudar a las personas en nuestra vida a llegar a conocer a Dios.

Por adentro, sabemos que nuestras amistades no son permanentes; la gente que hoy es parte de nuestra vida, en uno o dos años posiblemente no lo será. Las personas que comparten la vida con nosotros hoy, mañana se mudan, cambian de trabajos, o consiguen nuevas amistades. Y todavía no hemos mencionado la separación inevitable — la muerte —. Por una razón u otra, toda relación y amistad es temporal.

También, el hecho de llevarse con otra persona tiene el efecto de causar cambios mútuos; las personas en un grupo de amistades, compañeros de trabajo, o parientes empiezan a imitarse los unos a los otros, hasta que alguien de afuera diría: "Todos ellos son iguales". Por supuesto, no son totalmente iguales, pero por compartir la vida juntos, cambian. Siempre cambiamos por nuestros amigos y ellos cambian por nuestra influencia. Por lo tanto, es muy lógico pensar que podemos llevar nuestras amistades y parientes más cerca de Dios; tiene sentido creer que por compartir la vida con nosotros, nuestros amigos podrían entrar en una relación con Jesús.

Piensa en cómo Jesús trataba a la gente en su vida: Él sabía que la relación que tenía con cada persona era temporal. Además, estaba convencido de que por estar con Él, bien podrían ser transformados. Cada vez que Jesús se llevaba con alguien, tenía el propósito de ayudarle a conocer a Dios; Jesús cambiaba el mundo por las amistades que formaba con la gente, porque Él aprovechaba de cada amistad y de cada conversación para guiar y enseñar.

Idea principal:

En cada amistad,
tienes una oportunidad temporal
para ayudarle a cambiar su eternidad.

Nuestras amistades son temporales y llevan a cambios; por lo tanto, cada relación que el seguidor de Jesús tiene es una oportunidad temporal para cambiar su eternidad. ¡Esta es una idea poderosa! Cuando agarramos esta idea, empezamos

a influir radicalmente a nuestras amistades. Es una idea que cambia cómo vemos a nuestros primos, padres, hijos, esposos, compañeros de trabajo o escuela, amigos, hermanos y compañeros en el equipo de fútbol.

No es un accidente

Pensar así nos hace realizar que Dios ha puesto estas personas en nuestra vida: no es un accidente que vivimos donde vivimos, que nacimos en nuestra familia, que trabajamos donde trabajamos, que jugamos con nuestro equipo, que siempre nos sentamos al par de estas personas en la clase, o que regularmente vamos de compras con aquel grupo de amigas. Dios dice que todos estos detalles de la vida no ocurren por accidente, sino que tienen el propósito de ayudar a todos a buscarle.

> ***Hechos 17.26-27***
>
> *26 "De uno solo, Dios hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la superficie de la tierra, habiendo determinado sus tiempos y las fronteras de los lugares donde viven, 27 para que buscaran a Dios y de alguna manera, palpando, Lo hallen, aunque Él no está lejos de ninguno de nosotros.*

Entonces, cada relación y amistad que tenemos es una oportunidad que Dios nos da para ayudar a alguien a acercarse más a Él.

Tú puedes

Por esta idea, llegamos a entender el gran potencial que hay en nuestras amistades. Dios nos ha puesto juntos con las

personas que comparten nuestra vida, para que les ayudemos a tener paz con Él. Esto significa que no importa que tan lejos nuestros amigos o parientes están de Dios, nosotros sí podemos cambiar su eternidad. La relación que tenemos con cada uno de ellos es una oportunidad para ayudarles a pasar de ser hijos de la ira de Dios, a ser hijos e hijas queridos de Dios.

Temporal

Lo único es que esta oportunidad de cambiar la eternidad de nuestros amigos y parientes es temporal; no la tendremos por siempre. Como vimos, cada amistad termina o cambia. Entonces, las buenas amistades y compañeros que hoy son parte de nuestra vida, mañana no lo serán; pero hoy tenemos una oportunidad para cambiar su eternidad. Luego se mudarán, cambiarán de trabajo, horario, o equipo, o simplemente dejarán de llevarse tanto con nosotros.

Cada amistad es una oportunidad para cambiar la eternidad de otro, pero sólo tenemos esta oportunidad por un poco de tiempo. Luego pasará, y después no podremos ayudar a estos amigos a acercarse más a Dios.

Amistades radicales

Esto nos lleva a tener amistades radicales con todas las personas en nuestra vida, y cambia como vemos a cada persona que conocemos — desde la cajera en el supermercado, hasta nuestros padres —. Sentimos una urgencia de aprovechar las oportunidades que tenemos con ellos para que conozcan a Dios.

¿Cómo aprovechamos esta oportunidad? ¿Cómo vivimos con las personas que Dios ha puesto en nuestra vida para que conozcan a Él? Empezamos el capítulo por decir que tener un impacto en las vidas de la gente alrededor no significa ser raro; más bien cumplimos el propósito de Jesús para nosotros en nuestras amistades por tener amistades genuinas con un propósito eterno.

Amistad genuina

Todo empieza por tener amistades genuinas con cualquier persona que Dios pone en nuestra vida. Cada amistad será diferente, y no tenemos que ser el mejor amigo de cada persona que conocemos, pero debemos ser muy amigables. Debemos intentar a desarrollar amistades con todas las personas que crucen nuestro camino; lo hacemos porque no sabemos cuales de ellos podremos ayudar a acercarse a Dios. A la vez, nuestra amistad tiene que ser genuina, porque no hay nada que aleja a otros de la fe en Jesús más que Cristianos que sólo quieren "convertirles". Cuando nos convertimos en "vendedores de Jesús", y manipulamos o empujamos a la gente alrededor a que tomen una decisión, terminamos empujándoles más lejos de una relación verdadera con Cristo. En vez de portarnos como vendedores, nuestra actitud debería ser: "aunque nunca llegues a seguir a Jesús, seremos amigos. No soy tu amigo para venderte algo, ni para convencerte de algo; simplemente soy tu amigo".

Entonces, compartimos amistad genuina con todas las personas que Dios pone en nuestra vida. Pablo describe esta clase de amistad cuando escribe a la iglesia en Tesalónica:

1 Tesalonicenses 2.8

8 Teniendo así un gran afecto por ustedes, nos hemos complacido en impartirles no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, pues llegaron a ser muy amados para nosotros.

En términos prácticos: desarrollamos esta clase de amistad con otros cuando pasamos tiempo juntos. El seguidor de Jesús debe pasar mucho tiempo con personas que no son Cristianos. Lo hacemos por entrar en pláticas, hacer preguntas y demostrar un interés auténtico en su vida.

Un propósito eterno

No es suficiente sólo tener amistades genuinas con personas lejos de Dios; en medio de estas amistades, necesitamos siempre tener un propósito eterno. El propósito eterno es que deseamos que estas personas conozcan a Dios. Nuestra amistad no depende de que tomen su decisión — seremos sus amigos aunque rechacen a Cristo —, pero nuestro deseo es que lleguen a conocer a Jesús.

En su primera carta a la iglesia en Corinto, Pablo describe este tipo de amistades genuinas con propósito. Me imagino que al escuchar estas palabras, algunos de los Cristianos en Corinto pensaban en la amistad que Pablo compartía con ellos. Ahora podían ver cómo esta amistad resultó en su conversión a Cristo.

1 Corintios 9.19-23

19 Porque aunque soy libre de todos, de todos me he hecho esclavo para ganar al mayor número posible. 20 A los Judíos me hice como Judío, para poder ganar a los Judíos.

A los que están bajo la Ley, como bajo la Ley, aunque yo no estoy bajo la Ley, para poder ganar a los que están bajo la Ley. 21 A los que están sin ley, como sin ley, aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo, para poder ganar a los que están sin ley. 22 A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles. A todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos. 23 Y todo lo hago por amor del evangelio, para ser partícipe de él.

En términos prácticos, tener este propósito con nuestras amistades significa hacer dos cosas con cada amistad que tenemos.

1) Orar: Cuando tenemos el propósito de ayudar a nuestras amistades a entrar en una relación con Dios, oramos por ellos. Habrán muchos momentos en que no responden al evangelio, o en que ni siquiera hará una entrada en la conversación para hablar con ellos del evangelio. No obstante, siempre podemos hablar a Dios de ellos y por ellos. Deberíamos orar diariamente por nuestros parientes, amistades, compañeros de trabajo y conocidos — para que Dios les abra el corazón y los salve —.
2) Guiarles hacia su próximo paso: Cada persona en nuestra vida tiene un "próximo paso" que le llevará más cerca de Dios. Debemos pedir la guía del Espíritu para saber cuál es su próximo paso, y siempre buscar oportunidades para ayudarle a tomarlo. El próximo paso de cada quien dependerá de la persona — el estado de su relación con Dios, y lo abierto o cerrado que

está al evangelio —. A veces, necesitaremos ayudarles a resolver una pregunta acerca de Dios; otras veces necesitaremos ofrecerle un estudio que explica como tener paz con Dios; aún otras veces necesitaremos invitarles a una reunión de la iglesia y a veces necesitaremos conversar con ellos de sus dudas.

Tener un propósito eterno con cada persona significa siempre orar por nuestros amigos y parientes, y ayudarles a tomar su próximo paso para acercarse más a Dios.

Eternidades cambiadas

Para el seguidor de Jesús, cada amistad que tenemos con otro es una oportunidad temporal para cambiar su eternidad. Esta mentalidad nos lleva a vivir entre las personas de este mundo de una forma que su eternidad cambie. Por estar en su vida por un tiempo, por compartir nuestra amistad con ellos y por tener un propósito eterno en esta amistad, cambiaremos la eternidad de algunos de nuestros amigos y parientes.

Colosenses 4.5

5 Anden sabiamente para con los de afuera, aprovechando bien el tiempo.

¿Puedes imaginar el día en que aquel compañero de trabajo te pregunta por tu fe, y termina asistiendo a la reunión de la iglesia contigo? ¿Puedes imaginar ayudar a aquel pariente a entender cómo tener paz con Dios, oír sus palabras de arrepentimiento y poder bautizarlo? Esto es exactamente lo que pasará cuando vives con el propósito de ayudar a

la gente en tu vida a conocer a Dios. ¡Dios te usará para cambiar su eternidad!

Parte 4

Una conexión con Jesús

Hasta ahora, nos hemos enfocado principalmente en lo que la llamada radical de Jesús requiere de nosotros. Hemos visto que requiere mucho; es una llamada alta —difícil de alcanzar —. Jesús nos da una meta muy elevada: cambiar el mundo con Él por cambiar la eternidad de otros.

Al leer las descripciones de la vida radical que Jesús pide de sus seguidores, si has sentido que jamás podrías vivir así, tienes toda la razón; no podemos ser radicales por nosotros mismos; no podemos cambiar la eternidad de nadie solos. Es por esto que Jesús nunca presentaba esta llamada en términos de algo que sus seguidores tienen que hacer solos. No hablaba de nada más hacer un esfuerzo grande y trabajar muy duro; más bien, enseñaba un estilo de vida que sus seguidores simplemente no podían alcanzar solos.

La única forma de vivir una vida radical y de verdad cambiar el mundo, es por tener una conexión radical con Dios. En sus enseñanzas, Jesús balanceaba lo grande de su llamada

a sus seguidores, con el increíble poder de estar en una relación con Dios; porque es sólo a través de esta relación que nosotros tenemos la esperanza de poder lograr la meta grande de cambiar el mundo.

Pablo describía una y otra vez esta conexión viva entre Dios y el seguidor de Jesús; decía que nuestro trabajo y nuestro esfuerzo son el resultado, o el producto, de esta relación:

Efesios 3.20-21

20 Y a Aquél que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, 21 a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

Colosenses 1.29

29 Con este fin también trabajo, esforzándome según Su poder que obra poderosamente en mí.

1 Corintios 15.10

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y Su gracia para conmigo no resultó vana. Antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.

Pablo trabajaba duro, más duro que los demás apóstoles, pero no era su poder ni su fuerza que lograba el trabajo; por su relación con Dios, pudo cambiar el mundo.

Sí, Jesús llama a todos sus seguidores a cambiar el mundo, pero no les pide que lo cambien solos; los llama a cambiar el

mundo con Él. Aquí, veremos cómo Él nos equipa, prepara y da poder para que podamos ayudarle a cambiar la eternidad de otras personas.

Capítulo 8

Poder supernatural

La llamada de Jesús, como hemos visto, no es llegar a ser salvo, ser una buena persona, asistir a una iglesia y vivir una vida normal; su llamada es seguirle. Específicamente, su llamada es dar la vida para cambiar el mundo con Él. Y nos llama a cambiar el mundo por cambiar la eternidad de otros. Pero hay un gran obstáculo que nos impide vivir la llamada de Jesús: para nosotros, no es posible. Sencillamente, Jesús pide algo de nosotros que no podemos lograr.

No podemos cambiar el mundo

La realidad es que no podemos cambiar el mundo; no podemos salvar a nadie. Cuando escuchamos la llamada de Jesús, sentimos por adentro que ser un cambiador del mundo va más allá de lo que nosotros podemos hacer, y tenemos toda la razón. Ni tu ni yo podemos hacer esto. Claro, tenemos ideas de cómo podríamos cambiar una parte del mundo — tenemos sueños de ayudar a ciertas personas

a conocer a Dios y vemos cosas que podríamos hacer, por ejemplo: visitar o llamar a alguien, pedir a otro que estudie la Biblia, tomar más responsabilidad o liderazgo en la iglesia, empezar un grupo o célula en la casa, prepararnos para plantar una iglesia o dedicar la vida a ser misionero —. Nos rodean oportunidades para tener un impacto en el mundo, pero no sólo vemos las oportunidades. Para ser honestos, cada vez que vemos una oportunidad de hacer algo más con Jesús, también vemos nuestra impotencia. Vemos lo que no podemos hacer (y hay mucho que no podemos hacer). Es difícil hablar en frente de otros, guiar un estudio, tocar música, escribir estudios o mensajes, empezar una iglesia o explicar nuestra fe a un amigo.

Entonces, cuando Jesús nos presenta con una oportunidad de hacer algo con Él, la analizamos lógicamente por ver lo que somos, y las habilidades que tenemos y las que no tenemos. La mayoría de las veces, podemos ver claramente que no somos capaces de hacer lo que Jesús pide, y por lo tanto, decidimos que esta vez tendremos que decir "no" a esta oportunidad.

Vivimos lógicamente: hacemos lo que podemos hacer, y no intentamos lo que no podemos hacer. Por esta razón, no intentamos muchas de las tareas que Jesús nos ofrece: no pedimos a nuestro amigo que estudie, no empezamos el grupo pequeño en nuestro hogar, no tomamos pasos para plantar un iglesia, ni aceptamos el liderazgo que se nos ofrece.

Entonces no cambiamos el mundo

El resultado es que no cambiamos el mundo. Vivimos sin realmente cambiar el mundo, y pasamos por la vida viendo a pocas personas afectadas por nuestra fe. Pocas veces tenemos el privilegio de guiar a un amigo a encontrar una relación con Dios; no estudiamos, no bautizamos, ni discipulamos a otros. Vivimos una vida buena, pero una vida sin impacto. Claro que hay excepciones, Cristianos que dejan su huella, que son usados para cambiar la eternidad de otros; pero la mayoría de los seguidores de Jesús nunca experimentan esto.

No lo digo para que sintamos condenación ni culpa. Piensa en el capítulo de "Gracia radical": Dios nos ama porque estamos en Cristo, no por nuestras buenas obras. Solo menciono esta realidad porque vivimos sin realizar el gran propósito que Dios tiene para sus hijos; pasamos por la vida sin experimentar la relación con Cristo que sólo obtenemos cuando trabajamos con Él; vivimos sin tener el gran privilegio de bautizar a un amigo después de estudiar con él, y verlo empezar su nueva vida como hijo de Dios. Cuando no seguimos completamente a Cristo, perdemos tantas oportunidades que Dios tiene para nosotros.

La verdad persiste, aunque quisiéramos vivir esta vida como seguidor de Jesús, no podemos hacer muchas de las cosas que Jesús pide de nosotros. De verdad, parece ser una llamada imposible.

¿Será que pide lo imposible?

¿Será que cuando Jesús llama a sus seguidores a cambiar el mundo con Él, está pidiendo lo imposible? Manda a personas que no tienen los talentos necesarios para estudiar con otros

y entrenarlos, a ser misioneros a su cultura, plantar iglesias e ir a todo el mundo, haciendo seguidores y enseñándoles a obedecerle. Nosotros no podemos hacerlo.

La llamada de Jesús sería una broma cruel, si no fuera por la promesa que también da a sus seguidores: que Él equipa a sus seguidores a hacer el trabajo que les pide que hagan. En otras palabras, Jesús pide lo imposible de sus seguidores, y luego les da todo lo que necesitan para cumplir con lo que Él les pide.

Idea principal:

El Espíritu de Dios equipa a los hijos de Dios a ser cambiadores del mundo

Por darles su Espíritu, Jesús equipa a sus seguidores para que puedan cumplir con las tareas que les da. Cuando el hijo o hija de Dios recibe su Espíritu, recibe las habilidades, tiempo y capacidad para poder cambiar la eternidad de otros.

Raro y místico

Hablar del Espíritu Santo puede ser un poco raro porque mucho de lo que hemos visto a otros hacer en nombre del Espíritu Santo parece ser más que un poco raro. Muchas veces los Cristianos atribuyen sus prácticas más extrañas al Espíritu Santo. Algunas veces gritan, pegan a otros en la cabeza y caen al piso, atribuyéndolo al Espíritu. Otros Cristianos responden a locuras como estas por evitar por completo el tema del Espíritu.

Entonces, mucho del mundo religioso está dividido entre dos campos: los que practican locuras en nombre del

Espíritu Santo, y los que prácticamente ignoran al Espíritu. Tristemente, ni uno ni el otro concuerda con lo que la Biblia dice del Espíritu Santo. Vez tras vez, la Biblia dice que lo que el Espíritu de Dios produce es para provecho, no para ser extraño; todo lo que Él hace tiene un propósito. Por esta razón, nunca leerás en la Biblia de los primeros Cristianos gritando, cayendo al piso, o pegándose los unos a otros en la cabeza. Por el otro lado, los que prácticamente ignoran el Espíritu también ignoran la gran cantidad de escrituras que hablan de Él y del papel activo que tiene en la vida del Cristiano.

La clave

Entender correctamente al Espíritu Santo es la clave para poder seguir a Jesús; es la clave para tener una conexión viva con Él que nos transforma a ser cambiadores del mundo; es la clave para tener la habilidad de trabajar con Jesús; es la clave para tener la confianza de decidir aceptar y empezar los trabajos que Él nos da, que son fuera de nuestra capacidad.

¿Quién es Él?

Para entender bien al Espíritu Santo, tenemos que empezar por contestar la pregunta "¿quién es Él?" Nos cuesta tener un buen concepto del Espíritu Santo precisamente porque su identidad es de un espíritu. Quizás podemos relacionarnos mejor con Dios el Padre y Dios el Hijo, porque entendemos el concepto de padres e hijos: todos tenemos un padre y todos somos hijos o hijas. Entonces fácilmente comprendemos la idea que Dios el Padre es el mejor Padre del universo, y Dios el Hijo es el único hijo perfecto que jamás ha vivido. Pero,

¿qué hacemos con Dios el Espíritu? Nos cuesta entender cómo es.

Es Dios

Desde el primer verso de Génesis, la Biblia revela a Dios como tres en uno. Esto es la idea de la Santa Trinidad: Dios es Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu. Son tres seres distintos, pero juntos son Dios y cada uno en su ser es divino.

Génesis 1.1-2

1 En el principio Dios creó los cielos y la tierra. 2 La tierra estaba sin orden y vacía y las tinieblas cubrían la superficie del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

1 Juan 5.6-8

6 Este es Aquél que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. 7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo (Jesucristo) y el Espíritu Santo y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: 8 el Espíritu, el agua y la sangre y los tres concuerdan.

Estos dos pasajes describen a Dios el Padre, Dios el Espíritu y Dios el Hijo como tres Seres individuales, que a la vez juntamente componen a Dios.

En palabras sencillas, el Espíritu Santo es Dios; es el tercer miembro de la Santa Trinidad. Por lo tanto, es tan divino como Dios el Padre o Dios el Hijo.

Es muy real y poderoso

El Espíritu Santo, siendo Dios, es sumamente poderoso. Aunque su identidad nos puede parecer un poco nebulosa y extraña, su poder es muy real. El Espíritu Santo es tan real y tan poderoso como Dios el Padre. Cuando Jesús prometió la venida del Espíritu a sus seguidores, les dijo que les daría poder desde el cielo — poder que sólo Dios podría dar —.

> ***Lucas 24.49***
>
> *49 "Por tanto yo enviaré sobre ustedes la promesa de Mi Padre; pero ustedes, permanezcan en la ciudad hasta que sean investidos con poder de lo alto."*

El Espíritu Santo es real, es poderoso y es Dios.

¿Cuál es la conexión?

¿Exactamente dónde está el Espíritu? ¿Cómo se relaciona con los seguidores de Jesús? Si su poder es la clave para que nosotros podamos cambiar el mundo con Cristo, ¿cómo conseguimos su poder?

La promesa

¿Recuerdas cómo Jesús empezó su Reino? Se hizo hombre, vino a este mundo y compartió la vida con sus primeros seguidores. Y antes de regresar a los cielos, encargó a sus seguidores a que siguieran trabajando con Él. Hasta este

momento, habían estado trabajando con Él por medio de su poder y su presencia. Ahora, les dijo que Él se iba, pero su Espíritu tomaría su lugar. Les prometió enviar su Espíritu para llenarlos con poder.

Hechos 1.4-9

4 Y reuniéndolos, les mandó que no salieran de Jerusalén (Ciudad de Paz), sino que esperaran la promesa del Padre: "La cual," les dijo, "oyeron de Mí; 5 porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días." 6 Entonces los que estaban reunidos, Le preguntaban: "Señor, ¿restaurarás en este tiempo el reino a Israel?" 7 Jesús les contestó: "No les corresponde a ustedes saber los tiempos ni las épocas que el Padre ha fijado con Su propia autoridad; 8 pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra." 9 Después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban y una nube Lo recibió y Lo ocultó de sus ojos.

Poco tiempo después, Jesús cumplió su promesa — envió el Espíritu Santo sobre sus seguidores —.

Hechos 2.1-4

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos (unánimes) en un mismo lugar, 2 y de repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados. 3 Se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. 4 Todos fueron llenos del

Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse.

Cuando le tocó a Pedro explicar a la gente alrededor lo que estaba pasando, usó las palabras del profeta Joel para decirles que Dios había enviado su Espíritu a llenar a sus hijos e hijas con poder.

Hechos 2.17-18

17 "Y sucederá en los últimos días," dice Dios, "que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños; 18 y aún sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu en esos días y profetizarán."

Ahora, sería fácil decir: "esto fue para los primeros seguidores de Cristo, para los apóstoles y sus primeros discípulos"; sin embargo, al terminar su discurso, Pedro dijo que la promesa de esta presencia real de Jesús sería para todos los que decidieran seguir a Jesús.

Hechos 2.38-39

38 Entonces Pedro les dijo: "Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados y recibirán el don del Espíritu Santo. 39 "Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame."

Si tú tomaste la decisión de creer en Jesús y respondiste a Él con arrepentimiento y bautismo, Dios dice que la promesa

de su Espíritu es tanto para tí como lo fue para Pedro y los otros discípulos al principio. La promesa de Jesús es que su Espíritu morará con sus seguidores, y que les dará su poder para que puedan transformar su mundo y traer salvación a las personas que están a su alrededor.

Adentro de cada seguidor

Entonces, ¿exactamente a dónde está el Espíritu Santo? ¿Cómo puede un seguidor de Jesús estar conectado con Él? Jesús dijo que cuando enviara su Espíritu, el Espíritu iba a estar adentro de cada uno de sus seguidores. O sea, si tú estás conectado con Jesús, también tienes su Espíritu adentro de tí.

Juan 7.37-39

37 En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz: "Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. 38 "El que cree en Mí, como ha dicho la Escritura: 'De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva.'" 39 Pero El decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado.

Juan 14.16-17

16 "Entonces Yo rogaré al Padre y Él les dará otro Consolador (Intercesor) para que esté con ustedes para siempre; 17 es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni Lo ve ni Lo conoce, pero

ustedes sí Lo conocen porque mora con ustedes y estará en ustedes.

Cada hijo y cada hija de Dios tiene el Espíritu de Dios adentro de su alma.

¿Qué hace el Espíritu Santo?

¿Qué es lo que el Espíritu Santo hace desde adentro de los seguidores de Jesús? El Nuevo Testamento describe toda su obra en nosotros. Aquí, no veremos todo lo que hace; por razones de tiempo y espacio, sólo veremos lo que Él hace que está específicamente relacionado con equiparnos para poder cambiar el mundo.

Da poder

El Espíritu Santo da poder a los seguidores de Jesús para hacer las tareas difíciles que Él nos pide, aún cuando parece que no tenemos tiempo ni energía para lograrlas. La mejor manera de ver un ejemplo del poder que el Espíritu Santo da al discípulo de Jesús, es por ver la vida del mismo Jesús. ¿Cómo crees que Jesús pudo hacer todo lo que hizo durante su vida? Si tu primera respuesta es por que es Dios, en parte tienes la razón. Sin embargo, no olvides que cuando Jesús vino a la tierra como un hombre, dejó a un lado mucho de los derechos, privilegios y poderes que tenía por ser Dios (vea Filipenses 2.6-8 y Hebreos 2). El evangelio de Lucas demuestra que el Espíritu Santo dio poder a Jesús durante todo su ministerio. Mucho — si no todo — de lo que hizo Jesús durante su vida fue por el poder del Espíritu Santo:

Lucas 3.21-22

21 Y aconteció que cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús también fue bautizado; y mientras Él oraba, el cielo se abrió, 22 y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal, como una paloma y vino una voz del cielo, que decía: "Tú eres Mi Hijo amado, en Ti Me he complacido."

Al empezar su ministerio recibió el Espíritu, y Lucas repetidamente da crédito al poder del Espíritu Santo por mucho de lo que Jesús hizo:

Lucas 4.1-2

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto 2 por cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y no comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.

Lucas 4.14-15

14 Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu y las nuevas (la fama) acerca de Él se divulgaron por toda aquella región. 15 Y enseñaba en sus sinagogas, siendo alabado por todos.

Lucas 4.18-19

18 "El Espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; 19 para proclamar el año favorable del Señor."

Jesús vivió su vida humana bajo el poder — y a través de la guía — del Espíritu Santo. Después, cuando instruye a sus seguidores a esperar y no empezar su ministerio hasta que reciban poder del Espíritu Santo (Lucas 24.49 y Hechos 1.8), su promesa fue que el Espíritu les daría poder a ellos, como también lo había dado a Él.

Da guía

Jesús prometía que el mismo Espíritu que les iba a dar poder, también les guiaría. Aunque Jesús ya no iba a estar con ellos en persona, el Espíritu Santo sería su guía para que tuvieran todos los conocimientos que necesitaran.

Juan 14.26

26 "Pero el Consolador (Intercesor), el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho.

Además, Jesús les dijo que el Espíritu Santo les guiaría de una forma personal: sería una conexión entre el seguidor de Jesús, y la mente y la voluntad de Dios.

Juan 16.13-15

13 Pero cuando Él, el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y les hará saber lo que habrá de venir. 14 Él Me glorificará, porque tomará de lo Mío y se lo hará saber a ustedes. 15 Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que Él toma de lo Mío y se lo hará saber a ustedes.

Jesús prometió que el Espíritu les daría guía en formas prácticas. Hasta les diría qué decir en los momentos que les tocaría hablar de Jesús:

Lucas 12.11-12

11 Cuando los lleven a las sinagogas y ante los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo o de qué hablarán en defensa propia, o qué van a decir; 12 porque el Espíritu Santo en esa misma hora les enseñará lo que deben decir.

El Espíritu Santo guía a los hijos e hijas de Dios por hacerles saber qué hacer, qué decir, cómo decirlo, cuándo hablar, cuándo no hablar, con quién hablar y por quién orar.

Da habilidades

Frecuentemente la guía del Espíritu nos lleva a hacer cosas que no podemos hacer. No obstante, el mismo Espíritu de Dios que está adentro de cada seguidor de Jesús, nos da la habilidad necesaria para cumplir con las tareas que asigna a cada uno. Por esta razón, podemos decir "sí" cada vez que nos da algo que hacer, aún si sabemos que por nuestra habilidad propia no podemos hacerlo. El Espíritu equipa a los seguidores de Jesús.

1 Corintios 12.1, 4-11

1 En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que sean ignorantes.

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5 Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 6 Y hay diversidad de operaciones, pero es el

mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. 7 Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. 8 Pues a uno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; 9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el único Espíritu; 10 a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversas clases de lenguas y a otro, interpretación de lenguas. 11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según Su voluntad.

Entonces, el Espíritu nos capacita para hacer todo lo que Jesús pide de nosotros. No tenemos que poner nuestra falta de habilidad como obstáculo o razón por no obedecer. Si Jesús quiere que hagamos algo, su Espíritu nos dará la habilidad de hacerlo.

Da capacidad

Una de las barreras más grandes para no aceptar las tareas que Jesús nos da es falta de tiempo. Pensamos que no tenemos tiempo en el calendario para hacerlo. "No tengo tiempo" es nuestra excusa mágica. Nos libra automáticamente de la responsabilidad de analizar la oportunidad y discernir si Jesús nos está pidiendo que lo hagamos, porque si no tenemos el tiempo, simplemente no es una opción hacerlo.

Sin embargo, el Espíritu nos da la capacidad para hacer más de lo que humanamente podemos: Nosotros decimos: "no tengo tiempo"; Jesús dice: "yo soy Dios, puedo hacer estirar tu tiempo para que hagas lo que te pido".

Es por esto que en medio del texto donde promete la venida del Espíritu Santo, Jesús también promete que sus seguidores podrán hacer las mismas cosas que Él hacía, y aún más.

Juan 14.12

12 En verdad les digo: el que cree en Mí, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores que éstas hará, porque Yo voy al Padre.

Muchas veces no tenemos suficiente tiempo, pero cuando agarramos las tareas que Dios nos da, el Espíritu Santo nos da más capacidad. Nos ayuda para que podamos hacer más de lo que parece ser posible.

Vivir lleno del Espíritu

Jesús nos llama a cambiar el mundo por cambiar la eternidad de otras personas, pero nosotros no podemos cambiar el mundo: sólo Dios puede transformar corazones. Pero el Espíritu Santo es Dios, y Jesús promete que Él habita adentro de cada uno de sus seguidores, dando guía, poder, habilidades y tiempo para que podamos cambiar el mundo con Jesús.

Al ver este gran poder, tenemos que preguntarnos: "¿Qué hago para vivir lleno del Espíritu Santo? ¿Cómo vivo una vida llena de su poder? y ¿Cómo puedo ser guiado constantemente por Él en mi vida?" Hacemos estas preguntas porque, al ver la promesa del Espíritu Santo, nos encontramos con la realidad que muchas veces no vivimos vidas llenas de su poder ni de su guía. Piénsalo, ¿de

verdad estás viviendo en cada momento lleno del poder del Espíritu Santo? ¿Escuchas su voz cuando lees la Biblia? ¿Dirías que sientes su guía activa al orar, pensar y planear? y ¿Haces proyectos en el Reino que no tienes ni el talento, ni el tiempo, ni la habilidad de cumplir?

Tristemente, mucho de lo que hacemos en esta vida es por nuestra propia fuerza. Puede ser difícil pensar en algo que hemos logrado, que sólo por el poder del Espíritu pudimos hacer. Entonces, ¿qué hacemos para que el poder de Dios el Espíritu fluya por nosotros y transforme nuestro mundo?

Seguir su guía

Muchas veces, el Espíritu de Dios nos guiará a hacer lo que no podemos hacer. La mejor forma de vivir vidas llenas de su poder es seguir su guía: es empezar los proyectos que Él nos impulsa a hacer, hablar con las personas que Él pone delante de nosotros, estudiar con otros cada vez que tenemos la oportunidad, ayudar a otros y dar a los necesitados. Cuando Él nos pone tareas, casi siempre nos fijamos en lo que no tenemos — talento, tiempo, palabras o valor — pero al seguir su guía y empezar la tarea, encontramos que su poder divino suple todas nuestras faltas y provee todo lo que necesitamos para completar el trabajo que nos da.

Romanos 8.14

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

Vivir una vida llena del poder del Espíritu Santo empieza por seguir su guía, sin fijarnos en lo que no podemos hacer.

Pedir más

La Biblia enseña claramente que todos los hijos e hijas de Dios tienen su Espíritu (Romanos 8.9 y Hechos 2.38-39). Es interesante entonces la instrucción que Jesús da en Lucas:

Lucas 11.13

13 "Pues si ustedes siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se Lo pidan?"

Jesús dice que si sus seguidores piden, Dios les dará más de su Espíritu. Claramente, Jesús instruye a sus seguidores a que pidan a Dios para que les dé más de su Espíritu. Y esto concuerda con la enseñanza de Pablo en 1 Corintios.

1 Corintios 14.1

1 Procuren alcanzar el amor; pero también deseen ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticen.

Aquí, Pablo les instruyó a buscar los dones del Espíritu; entonces, regularmente debemos pedir a Dios que nos dé más de su Espíritu. Si seguimos su guía y empezamos los proyectos y tareas que nos pide, siempre sentiremos nuestra falta y nuestra necesidad de tener más de su poder, dones y guía. Jesús nos da permiso para pedir que Dios nos dé más de su Espíritu; también, da la promesa que cuando se lo pedimos, Dios lo concederá.

Lleno de poder

Cuando seguimos la guía del Espíritu Santo, cuando trabajamos en todo lo que Él pone delante de nosotros y cuando pedimos a Dios que nos dé más dones, habilidades y poder por su Espíritu, entonces Jesús de verdad nos llenará de poder para cambiar el mundo con Él. Viviremos vidas de "sólo Dios", vidas que sólo podríamos vivir si Dios de verdad estuviera adentro de nosotros, vidas que sólo se pueden explicar por el poder vivo del Espíritu Santo. Él es nuestra conexión a toda la fuerza y potencia de Dios, y por medio de su poder, realmente ¡podemos cambiar el mundo!

Capítulo 9

Comunión constante

La Biblia dice vez tras vez que la definición de seguir a Cristo es ser alguien que cambia el mundo con Él. Es dedicar nuestras vidas a ayudar a otros a entrar en paz con Dios. La pregunta que probablemente tienes es: "¿cómo cambiamos el mundo?". De la misma forma que hacer un viaje al otro lado del país requiere un mapa y un plan, vivir vidas radicales y cambiar el mundo también requiere un plan.

¿Cuál es la estrategia que da los resultados que Jesús pide de nosotros? En vez de inventar un plan, una serie de técnicas o una estrategia para cambiar el mundo con Jesús, debemos simplemente adoptar la estrategia que Jesús dio a sus seguidores. Antes de su muerte, Jesús describió su estrategia de cómo sus seguidores iban a cambiar el mundo: su plan de trabajo era que sus seguidores vivieran sus vidas en comunión constante con Él.

Idea principal:

Nuestra estrategia para cambiar el mundo, es siempre estar conectados con Jesús

Jesús dio esta estrategia a sus seguidores la noche que fue traicionado. Acababa de celebrar su última cena de pascua con sus discípulos, y estaban caminando por el camino al jardín de Getsemaní, a donde Jesús iba a orar y a donde Judas traería los soldados para arrestarlo. Jesús les explicó cómo funcionaría la relación entre ellos y Él, y entre sus seguidores y su Padre; explicó la relación entre la comunión con Él y los resultados en su ministerio.

Juan 15.1-7

1 Yo soy la vid verdadera y Mi Padre es el viñador. 2 "Todo sarmiento que en Mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. 3 "Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado (...)

Compara a Dios con un viñador, y a sí mismo con una vid. Dice que sus seguidores son como los sarmientos — o ramas — conectados a la vid. Esta idea de la rama conectada a la vid, que representa nuestra conexión con Jesús, es la idea grande de esta enseñanza.

4 "Permanezcan en Mí y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en Mí. 5 "Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer (...)

Allí está la estrategia que Jesús tiene para el ministerio de sus seguidores. Producir fruto, o sea cambiar el mundo con Él, depende de estar conectado con Él. Es más, Jesús da la promesa que produciremos mucho fruto, si tan solo permanecemos en una relación con Él.

> *6 "Si alguien no permanece en Mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman (...)*

Su estrategia no es una de varias; no tenemos la opción de tratar de hacer el trabajo de Jesús sin estar conectados con Él. De hecho, cuando intentamos seguirle sin estar conectado con Él, fallamos miserablemente.

> *7 "Si permanecen en Mí y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho.*

Otra vez, repite su estrategia; creo que Él sabía que nuestra tendencia sería confiar en técnicas de cómo hacer estudios, evangelizar, empezar iglesias, desarrollar líderes y ministrar, y descuidar nuestra relación con Él. Entonces, enfatiza que nuestra comunión con Él es lo que determina si realmente cambiaremos el mundo con Él o no.

Nuestra comunión

Entonces, la comunión con nuestro Señor es la clave para poder hacer su trabajo aquí en la tierra. Por esta razón, tenemos que empezar por analizar: ¿cómo está nuestra comunión con Cristo?

Recuerda, seguimos a Jesús por vivir nuestras vidas conectados a Él. Esto significa mucho más que sólo ir a la

iglesia y ser una buena persona: significa vivir cerca de Él; significa estar conectados, como la vid y el sarmiento están conectados. Entonces, ¿cuál es el estado de nuestra relación con Jesús?

Tristemente, muchas veces nuestra comunión no es lo que debe ser, y frecuentemente es muy lejos de lo que podría ser. Por lo general, los que dicen que son seguidores de Jesús no viven en comunión constante con Él. En vez de una relación íntima con Cristo, agregamos un poco de Dios a nuestra vida: asistimos a la iglesia, y a veces leemos la Biblia y oramos. Pasamos una buena parte de nuestra vida Cristiana sintiéndonos alejados de Dios. No vivimos en comunión constante con Jesús, y por lo tanto sentimos solos, agobiados por la vida, sin la paz y felicidad que podríamos tener por estar en una relación con Él.

¿Cómo vivimos en comunión con Jesús?

¿Qué significa vivir en comunión con Jesús? Estar en comunión con Jesús no es sólo asistir a una iglesia y ser bueno; vivir en una relación con nuestro Salvador significa mantenernos conectados con Él por entrar en una relación con Él, siempre escuchar su voz, hablar con Él, hacer lo que Él dice y buscarle por ayunar.

Por entrar

Lógicamente, para estar en una relación con Jesús, tenemos que entrar en una relación con Él. En el libro de Hechos, hay ejemplo tras ejemplo de personas que entraron en una

relación con Jesús. En cada caso, la persona entró por tomar una decisión: creyó en Jesús y el mensaje del Evangelio, y por esta fe, decidió seguir a Jesús por arrepentirse y ser bautizado.

Hechos 2.38

38 Entonces Pedro les dijo: " Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados y recibirán el don del Espíritu Santo."

Entonces, para estar en una relación con Cristo, uno tiene que tomar la decisión de que lo va a seguir; esta decisión se toma por arrepentirse y bautizarse.

Por escuchar

También, para vivir en comunión con Jesús, es esencial escuchar su voz — oír cuando habla —. Por definición, estar en una relación significa estar en comunicación, y Jesús mismo habló de la importancia de que sus seguidores le escuchen:

Juan 15.7

7 "Si permanecen en Mí y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho.

Este verso también muestra la importancia de escuchar a Jesús por leer la Biblia, porque Jesús nos habla a través de las palabras de la Biblia. Pablo dice que la Biblia es inspirada por Dios, y que es la palabra de Dios.

2 Timoteo 3.16-17

16 Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, 17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (apto), equipado para toda buena

Creemos que Jesús nos habla cuando leemos la Biblia, porque la Palabra de Dios no es un libro cualquiera, sino es un libro vivo. Siendo vivo, al leerlo el Espíritu de Dios nos habla a través de las palabras escritas bajo su inspiración.

Hebreos 4.12-13

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos y es poderosa para discernir (juzgar) los pensamientos y las intenciones del corazón. 13 No hay cosa creada oculta a Su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de Aquél a quien tenemos que dar cuenta.

Sí, Dios nos habla cuando leemos la Biblia; es su Palabra viva. Nos mantenemos cerca de Jesús cuando le escuchamos; entonces nosotros, como sus seguidores, debemos leer la Biblia cada día, durante todo el día. Y cada vez que leemos, Jesús nos habla, y nuestra relación con Él crece y se hace más fuerte.

Por hablar

Si un componente de comunicar es oír, el otro lado es hablar. Para tener una relación verdadera con Jesús, tenemos que conversar con Él. Y para realmente conversar con Él, es

necesario oír su voz y hablar con Él. Otra palabra por hablar con Dios es 'orar'. Desafortunadamente, la religión nos ha enseñado que orar es algo que hacemos sólo en la mañana, en la iglesia o antes de comer. Sin embargo, Jesús enseñaba algo diferente: decía a sus seguidores que deberían hablar con Dios acerca de cada área de sus vidas.

Mateo 6.9-13

9 Ustedes, pues, oren de esta manera: "Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea Tu nombre. 10 'Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, Así en la tierra como en el cielo. 11 'Danos hoy el pan nuestro de cada día. 12 'Y perdónanos nuestras deudas (ofensas, pecados), como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores (los que nos ofenden, nos hacen mal). 13 'Y no nos metas (no nos dejes caer) en tentación, sino líbranos del mal (del maligno). Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre. Amén."

En vez de ser una actividad aislada, decía que nuestra oración debería ser una conversación constante con nuestro Padre (Lucas 11:5-13). Y Pablo enseñaba lo mismo — sólo más concisamente — cuando dijo:

1 Tesalonicenses 5.17

17 Oren sin cesar.

La oración debe ser una conversación informal con nuestro Señor, Jesús y con nuestro Padre, Dios. Deberíamos hablar con Dios constantemente. Como todos que siempre pasan mandando textos a sus amigos o hablando en el Facebook, nosotros siempre debemos hablar con Jesús. A veces le

hablamos en voz alta y otras veces en nuestra mente; a veces le agradecemos y a veces le hablamos de nuestras necesidades; a veces le pedimos guía y otras veces expresamos nuestra angustia más profunda. Conversamos con Jesús como hablaríamos con un buen amigo.

Por seguir su guía

Comunicar con Él, por hablarle y escucharle, es cómo nos mantenemos en comunicación con Jesús. No obstante, falta algo muy importante para que estemos en verdadera comunión con Cristo — seguir su voz —. No estamos en comunión con Jesús si sólo le escuchamos, pero no obedecemos lo que Él dice.

Cuando pasamos tiempo escuchando y hablando con Jesús, Él nos dirá cosas específicas que hacer: cambios que hacer en nuestra vida, pecados que debemos dejar, dinero que debemos regalar, trabajos con gente que deberíamos empezar. La prueba de nuestra comunión con Jesús es cómo respondemos cuando oímos su voz; Él dijo que parte de estar en una relación con Él es obedecerle.

> ***Juan 15.9-10***
>
> *9 "Como el Padre Me ha amado, así también Yo los he amado; permanezcan en Mi amor. 10 "Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor.*

Muchas veces no obedecemos cuando Jesús nos habla. En vez de obedecer:

- evitamos cambiar por enfocarnos en otra área de nuestra vida.
- ignoramos por no pensar en la tarea que nos ha dado.
- atrasamos la obediencia por procrastinar — por decir "sí, pero luego" —.
- hacemos excusas para justificar nuestra desobediencia.

Estar en una relación con Jesús requiere que obedezcamos su voz. Claro, nunca obedeceremos perfectamente, por esta razón nos ofrece la gracia y el perdón; no obstante, Jesús sí espera que sus seguidores enfoquen su vida en escucharle y obedecerle. Es parte de estar en una relación con el Hijo de Dios: cuando Él habla, sus seguidores obedecen.

Por ayunar

Desde siempre, ayunar ha sido una forma de tener mejor comunión con Dios. Ayunar es simplemente no comer — puede ser por una comida, un día o una semana — y durante este tiempo enfocarse más concentradamente en leer la Biblia y en orar. Jesús dijo que el ayuno iba a ser una parte normal de la práctica espiritual de sus seguidores.

Marcos 2.19-20

19 Y Jesús les respondió: "¿Acaso pueden ayunar los acompañantes del novio mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. 20 "Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán en aquel día.

Cuando ayunamos, entramos en más comunión con Cristo, porque el ayuno trae intensidad a nuestra comunicación con Dios. También, en el ayuno experimentamos más claridad y enfoque al escuchar a Jesús.

¿Más comunión?

Al terminar este capítulo, debemos preguntarnos: ¿Cómo puedo vivir en mejor comunión con Jesús?

- ¿Has decidido entrar en una relación con Cristo por creer en Él, arrepentirte y bautizarte?
- ¿Podrías pasar más tiempo durante cada día escuchando a Jesús y hablándole?
- ¿Hay algo que Él ha pedido de tí que todavía no has hecho?
- ¿Regularmente ayunas?

Cuando tomamos nuestro próximo paso para estar más cerca a Jesús, entraremos en mejor comunión con Él. Se realizará su promesa a nosotros, que cuando estamos en una relación con Él, nuestra vida lleva mucho fruto en su Reino. En otras palabras, cuando vivimos cerca de Jesús, ayudamos a muchas otras personas a conocerlo también.

Epílogo: Un reto

¿Salvo, bueno, y normal?

Seguir a Cristo no es sólo ser salvo, bueno y normal; Jesús nos extiende una llamada radical de seguirle, y seguirle es vivir la vida como Él. Es vivir con su propósito. Es perder la vida por lograr su misión.

Antes de terminar este libro, te invito a revisar conmigo lo que hemos visto:

La llamada a ser un cambiador del mundo

Seguir a Cristo es dar tu vida para cambiar el mundo con Él; cambiar el mundo es cambiar la eternidad de otros.

La razón que debemos vivir vidas radicales es para dar gloria a Dios, y es por que hemos recibido gracia de Él, no para intentar pagarle por nuestra salvación.

A través de su Espíritu Santo y la comunión constante consigo, Dios equipa a sus hijos para poder cambiar el mundo.

En términos prácticos

¿Cómo se ve la vida radical del seguidor de Jesús en términos prácticos?

- El seguidor de Jesús dedica tiempo radical al Reino de Jesús.
- El seguidor de Jesús es radicalmente generoso con su dinero.
- El seguidor de Jesús ve cada amistad que tiene con otras personas como una oportunidad para ayudarles a conocer mejor a Cristo.

¿Cuál es tu próximo paso?

Después de haber leído este libro, ¿qué necesitas cambiar en tu vida para seguir mejor a Jesús? ¿Cuál es tu próximo paso?

Diferente para todos

Si nunca has tomado la decisión de seguir a Cristo, tu próximo paso es decidir seguirle por arrepentirte y bautizarte (Hechos 2.38).

Si estás viviendo una vida cómoda como Cristiano, tu próximo paso es cambiar lo que piensas de lo que significa seguir a Cristo: lo haces por aceptar que seguir a Cristo significa vivir una vida radicalmente entregada a sus propósitos. Necesitas identificar en qué áreas de tu vida no estás viviendo con una entrega total — tu tiempo, tu dinero o tus amistades con otros —. Necesitas escuchar a la guía del Espíritu; Él te guiará a rendir totalmente cada área de tu vida a Jesús.

Si actualmente estás tratando de seguir a Jesús radicalmente, tu próximo paso es elevar tu nivel de compromiso y devoción. Siempre necesitamos preguntarnos cómo podemos pasar más tiempo con Jesús, qué más nos está guiando el Espíritu a hacer, cómo podemos dar más tiempo y dinero para levantar el Reino de Jesus y cómo podemos ayudar a otros a tomar su próximo paso en su relación con Jesús.

Tomar el próximo paso

Una vez que sabes cuál es tu próximo paso, Dios espera que lo tomes. ¡No esperes más para seguir radicalmente a Cristo con toda tu vida!

La mejor vida

¡Vivir una vida radicalmente entregada a la misión de Jesús es la mejor vida posible! Al unir tu vida con Jesús, te unes a algo mucho más grande que tu propia vida jamás puede ser: Sacrificas tu vida para ser parte de la redención y la restauración del mundo; trabajas juntamente con Jesús; ayudas a levantar el Reino eterno de Jesús, en vez de tu propio reino temporal; y almacenas tesoros en los cielos. Ayudas a otros a conocer a Jesús, y ayudas a las personas alrededor de tí a entrar en paz con Dios y a obtener la salvación que es en Cristo.

Jesús te llama, te dice: "sígueme". ¿Cómo le responderás?